IZQUIERDA COMUNISTA

nº 7 setiembre 1974



EL NUEVO MARCO DE LA POLITICA DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA

COMITE NACIONAL DE CIRCULOS OBREROS COMUNISTAS
Y COMITE DE DIRECION POLITICA DE
NUCLEOS OBREROS COMUNISTAS DE EUZKADI

I - EL NUEVO MARCO DE LA POLITICA DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA.

II - LOS PROBLEMAS BASICOS DE LA BURGUESIA EN ESTA SITUACION.

III - BAJO QUE COORDENADAS SE PRESENTA HOY EL DEBATE POLITICO DE LA BURGUESIA.

IV - LOS OBJETIVOS ESTRATEGICOS FUNDAMENTALES DE ESTA ETAPA.

V - LOS PROBLEMAS "TEORICO-DOCTRINALES" DE NUESTRA ESTRATEGIA, MAL ABORDADOS, Y QUE SIRVEN DE BASE PARA COMBATIR (POR PARTE DEL REVISIONISMO) A LA ICE.

VI - LOS ELEMENTOS ESTRATEGICOS BASICOS QUE DEFENDEREMOS PARA LA DIRECCION DE LA LUCHA DE CLASES EN EL ACTUAL PERIODO, EN RELACION A LA CUESTION DE LAS ELECCIONES SINDICALES Y LOS INTENTOS DE RECAMBIO DE LA DICTADURA.

VII - NUESTRAS PROPUESTAS CONCRETAS PARA HACER EFECTIVA EN LA LUCHA DE MASAS LA CONSIGNA DE BOICOT A LAS ELECCIONES SINDICALES Y FRUSTRAR LOS PLANES DE RECAMBIO POLITICO DE LA DICTADURA.

I EL NUEVO MARCO DE LA POLITICA DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA

Es necesario enmarcar el análisis de la crisis económica y política que afecta al capitalismo español dentro del contexto de maduración de la crisis mundial, pues este proceso de desarrollo y profundización de la crisis imperialista, junto con el avance de la ofensiva de la lucha obrera y el pueblo trabajador, condiciona cada vez mas rígidamente las opciones de la política burguesa en nuestro pais.

Ante nuestros ojos comienza una crisis de largo alcance del siste ma capitalista mundial que en estos momentos se halla todavía en su fa- se de inicio. En el curso de esta crisis son posibles grandes desplaza- mientos de la relación política de las diversas clases sociales. Las - diferentes burguesias imperialistas se verán obligadas a modificar su - relación entre si y con las diversas clases sociales de sus respectivos paises, fundamentalmente con el proletariado. El proceso de agudización de la lucha de clases que abre la crisis jugará un papel determinante - en su resolución y de la actuación del proletariado en todo el mundo de pende que la Revolción Socialista sea el resultado de la crisis.

Resumiendo esquemáticamente la caracterización de loselementos fundamentales que han dado lugar a la actual crisis capitalis ta mundial (ver en este sentido nuestro análisis sobre el - imperialismo hecho en la IC nº6) diriamos lo siguiente: En 1.945, con el término de la II Guerra Mundial, el imperialismo U.S.A. logra una victoria en el proceso de lucha por la hege- monía mundial dentro del bloque imperialista capitalista, ha desarrollado enormemente su aparato productivo, ha logrado acu mular la mayor parte de las reservas de oro, los viejos alia- dos están totalmente endeudados con USA, sus economias están destrozadas etc.. Desde esta situación el imperialismo USA - lanza una proceso de sustitución del viejo colonialismo inglés y francés en las colonias del "Tercer Mundo", encontrando en - estos lugares un buen mercado para la exportación de sus capi tales; asume el control económico de las zonas productivas fun- damentales de Europa e inicia un proceso de monopolización del Mercado Monetario Internacional imponiendo su propa concepción del nuevo sistema monetario pasando el dolar a sustituir el oro y estableciendo con ello su hegemonía mundial en lo que se refiere a exportación de capitales, dirección de la división internacional del trabajo y monopolización del mercado mundial.

Todo ello viene enmarcado a nivel político por su hegemonía - militar-nuclear que le convierte en el centinela armado del Occidente capitalista, por la situación de guerra fría que da lugar a la subordinación política de sus aliados ante la "ame naza permanente" de un ataque de las "hordas rojas"... Es so- bre esta base que se inicia la reconstrucción de las economias europeas y japonesas y tras la cual va a transcurrir la lucha por su afirmación como centros imperialistas que luchan por la hegemonía del capitalismo a nivel mundial. Se iniciará así el desarrollo de una enorme tasa de explotación sobre el proleta- riado de las metrópolis, de luchas por modificar las alianzas políticas internacionales y lograr la colocación de capitales en aquellas zonas básicas para la producción mundial y para el desarrollo de una tecnología avanzada capaz de competir en la arena internacional con la productividad de USA, etc. etc..

Despues de un largo proceso de creación de centros "independ- dientes" en Europa y Japón de acumulación de capital y de in- tervención financiera en la exportación de capitales, se llega

a los años 1968-69 donde el estallido de las fortísimas luchas obreras de Europa (Mayo francés, Otoño caliente de Italia, huelgas salvajes en Inglaterra...) obliga al imperialismo europeo a acelerar el proceso de lucha por la hegemonía imperialista mundial, so pena de verse barrido por una oleada de luchas proletarias que amenazan su existencia, y a las cuales espera combatir logrando aumentar su tasa de beneficios, lo cual implica disputarle tal privilegio al USA. La operación tendrá un obejetivo formal (pero básico para el actual orden económico actual): la renovación del sistema monetario internacional fijado en 1945 y que le da a USA un campo enorme de ventajas. Detrás de este objetivo están básicamente las cuestiones fundamentales del actual orden capitalista mundial (posibilidades de exportación de capitales, lucha por la hegemonía del mercado mundial, recon-- versión de las zonas productivas fundamentales, etc.etc).

Para poder lanzarse a tal lucha había sido fundamental la "reunificación de los capitales imperialistas" de Europa, que a pesar del enorme grado de penetración USA en el continente habían logrado una cierta independencia. La respuesta de USA a tal desafío es bien clara: devaluación del dólar, congelación de la convertibilidad del dólar en oro, el lanzamiento de la llamada guerra del petroleo tendente a quebrar la capacidad competitiva de Europa y Japón en el campo financiero y comercial y tendente a la vez a acumular una enorme masa de capital para poder asumir la dirección de reconversión de las viejas zonas productivas y energéticas en las nuevas, que han de ocupar la avanzadilla del desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial. Y con ello llegan hasta el congreso de Nairobi del FMI (Fondo Monetario Internacional) donde USA publica oficialmente la derrota de los intentos hegemónicos de Europa y Japón y afianza momentáneamente su hegemonía mundial en el campo imperialista.

Lo hace a base de incrementar la base inflacionista en que se asienta el sistema capitalista mundial, de sostenerse en un sistema monetario carente de base real (mayor crecimiento del dinero que del PNB), delimitar el crecimiento de la tasa de beneficio en Europa y Japón aumentando con ello la radicalización de la lucha de clases en el interior de tales zonas, de incrementar su dominio político sobre todo el mundo pasando de gendarme-nuclear a policía externa e interna del mundo. Su dominio lo sostiene gracias a la estrecha colaboración de la política de coexistencia pacífica con que le apoya el llamado bloque socialista y los PC oficiales. Es sin lugar a dudas una victoria pírrica, que contiene enorme cantidad de tendencias contradictorias que van a obligar, a corto plazo, a la reanudación de las luchas interimperialistas movidas por el auge de la lucha proletaria en todo el mundo, factor determinante en última instancia de todo proceso histórico.

Con los datos que nos proporciona la situación actual, por tanto, podemos afirmar que en lo referente a España, toda la política económica burguesa vertebrada en torno a la estrategia desarrollista que ha patrocinado el CME (Capitalismo Monopolista de Estado) español se ve seriamente amenazada tanto en los objetivos económicos que se habían impuesto como en los plazos fijados para alcanzarlos. Y ello, no sólo por las evidentes dificultades por las que tropieza la economía española en los momentos presentes, sino por la variación sufrida en la estrategia imperialista tras el enfrentamiento USA-Europa-más-Japón originado a raíz de la "guerra del petroleo".

"La guerra del petroleo" y sus secuelas económicas y políticas ha sido el final momentáneo de una batalla por la hegemonía imperialista que apareció a la luz del día a partir de 1969 y que ha enfrentado a los núcleos imperialistas fortalecidos por el auge económico de la postguerra con el imperialismo dominante americano. La preparación, el curso y la

resolución de esta crisis evidencian la superioridad estructural y estratégica del imperialismo americano sobre sus oponentes europeo y japonés. Podemos afirmar que el resultado de la crisis, ha sido el afianzamiento de USA en su papel hegemónico sobre el bloque occidental. Europa y Japón han recibido un severo castigo y han decidido plegarse a la línea de mando del hermano mayor imperialista, decidido a no tolerar el afianzamiento de otros imperialistas capaces de disputarle su monopolio actual sobre los centros estratégicos de acumulación del planeta.

El primer asalto interimperialista de la postguerra ha dado pues como resultado la derrota del capitalismo europeo y japonés.

Pero esta derrota, y el afianzamiento americano no saldan la cuestión, las contradicciones entre las necesidades de expansión de los diferentes imperialismos, no han desaparecido sino que se han hecho más profundas. El imperialismo USA ha conseguido su victoria a costa de un mayor antagonismo que le enfrenta con Europa y Japón. Evidentemente este antagonismo no puede manifestarse sino veladamente en el marco político que impone la actual correlación de fuerzas. Pero precisamente por esto impondrá al imperialismo europeo y japonés como tarea ineludible la modificación favorable de este recurso político en el cual el Imperialismo USA obtiene facilmente sus victorias. Los imperialistas europeos deben en primer lugar reorganizar sus fuerzas de acuerdo con una estrategia que les permita asumir en el futuro su enfrentamiento con la hegemonía USA desde un nivel superior y en un marco político capaz de apoyar este enfrentamiento.

Para conseguir llevar a la realidad este proyecto, las burguesias europeas tendrán que reconsiderar todo el esquema de alianzas que los une entre sí y con el imperialismo americano, a fin de proceder a una amplia convergencia de intereses económicos que den lugar a la formación de grandes monopolios capaces de hacer frente a los americanos. El eje que garantizará este proceso será sin duda el incremento de explotación sobre la clase obrera europea, unido a la lucha por colocar sus capitales en las fuentes básicas del actual sistema productivo mundial y lograr una tasa de beneficios que le permita evitar la radicalización de la lucha de clases interna y le asegura una posibilidad de aspirar a la hegemonía imperialista.

El proyecto burgués es arriesgado pues inevitablemente provocará tensiones sociales capaces de desembocar en una ruptura revolucionaria del proletariado europeo, pero comienza a aparecer indicios de que los capitalistas europeos se disponen a llevarlo a la práctica. Los gobiernos europeos han empezado a pronunciarse claramente en un sentido anti-norteamericano en el caso de Grecia y es evidente el malestar con que ven la desenvoltura de la actuación de Kissinger en un área de influencia que desean para si.

La burguesía española se da perfectamente cuenta de que va a quedar excluida del proyecto de la burguesía europea, en un momento en que ésta cierra filas para capear el temporal de la crisis. Los capitalistas españoles se sienten mas que aislados. Se dan cuenta de que actualmente la reorganización de Europa supone la reorganización de los núcleos imperialistas ya existentes y no la promoción de nuevos núcleos imperialistas, que pudieran implicar en este momento mayores problemas que beneficios, y que por lo tanto, los capitalistas europeos van a tratar a la burguesía española como un socio menor al que se le debe explotar al máximo para financiar su proceso concentracionista y reorganizativo, en ningún caso como parte integrante de ese proceso.

> Indudablemente para el imperialismo europeo la presencia de Portugal, Grecia y España en la formación de dicho núcleo imperialista es algo que le interesa; pero no puede olvidarse el momento de crisis por el cual atraviesa el sistema capitalista mundial y su propia debilidad en este momento y por ello tiene que evitar la integración de factores que pueden incrementar

sus contradicciones, a la vez que tiene que ver claro el grado de independencia de USA de tales candidatos. Por lo cual, en - cuanto a España se refiere, cabe ver las relaciones con el CEE como un factor que el núcleo imperialista tendrá en cuenta, por lo que este pais significa como fuente donde invertir capital en buenas condiciones y donde puede colocar sus mercancias, - pero desde luego no se plantean en este momento .incorporar a España con todas sus contradicciones, para unir la suerte de - este pais al esfuerzo de superación de la crisis en que hoy - está embarcada Europa (Portugal y Grecia son harina de otro - costal en cuanto a su propia integración a la CEE y su estudio desborda el marco de esta IC).

Se le niega por tanto al capitalismo español la participación en el plan de reorganización de las burguesias euopeas, en un momento en que ya no le basta con la protección del imperialismo USA para mantener el desarrollo económico; la burguesía española sabe que los capitalistas europeos no se sienten solidarios con ella, que consideran a España como una simple area de explotación mas, en este momento, no como socio partícipe de unos mismos intereses. Se suceden las quiebras turísticas, los problemas agrarios, y los capitalistas españoles se dan cuenta de que están terriblemente solos, en un momento como el actual de crisis económica. La opción de la burguesía española aparece en esta situción bien clara, o supera su - aislamiento actual, o todos sus sueños desarrollistas, que debian llevarla a la integración como miembro de pleno derecho en el club imperialista europeo se vendrán abajo, y deberán conformarse con llevar una existencia subordinada y marginal a los otros imperilistas.

El actual nerviosismo de la 'clase política' burguesa se debe indudablemente a este hecho del cual han tomado conciencia de forma brusca y brutal, en un momento en que el régimen político con la pérdida de Carrero Blanco descubriria su debilidad política de cara a asegurar una continuidad a la dominación capitalista.

La reacción dirigente del bloque burgués trata de mantener desesperadamente en medio de la crisis su política de desarrollo a cualquier precio y se compromete a través del ministro de Hacienda (Barrera de Irimo) a alcanzar este año una tasa de crecimiento del 5,5 %. Para ello el CME debe sacrificar cualquier consideración política a la adopción de los mecanismos que permitan este desarrollo en crisis, que debe quemar etapas - en el fortalecimiento del CME Español en su perspectiva de integración en la CEE.

Descongelados en Sobre 74 [illegible] → Empresa Nacional del Gas.

El gobierno del gran capital tolera y mantiene un índice altísimo de inflacción, mientras mantiene congelados los salarios. La pérdida del poder adquisitivo afecta no sólo a la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador sino al conjunto de las capas asalariadas. Pero el CME no sólo asienta su rápido proceso de concentración (ENAGAS-Gas Natural, Refinerias, Siderurgias, Electricas...) y modernización del aparato productivo en el incremento de la explotación de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador, sino que tambien disputa con el resto de las capas burguesas su participación en la plus-valía global : expropia a sectores burgueses importantes (Plan Comarcal de Barcelona...) y elimina a aquellos otros sectores (redes de comercialización, servicios,....) que representan un obstáculo en sus planes de expansión. Al mismo tiempo centra sus inversiones en las ramas - mas directamente productivas, desviándolas de aquellas que sólo lo son a medio o largo plazo (educación, sanidad, urbanismo, red de transportes) negándose a satisfacer las necesidades más sentidas de las masas en este aspecto.

En el Consejo de Ministros del 9 de Agosto, el gobierno 'Arias' - adopta un juego de medidas económicas 'coyunturales' : eliminación de las limitaciones impuestas en Diciembre pasado a la negociación de reivindicaciones salariales a través de cpnvenios colectivos, elevación del tipo de interés básico del Banco de España, elevación de los tipos de crédito -

oficial, generalización de los coeficientes de garantía, ... estas son las principales medidas económicas tomadas. Con ellas el CME prosigue su política de favorecer en esta etapa el proceso concentracionista a costa de los capitales pequeños y medios. La "descongelación salarial" es sobre todo una medida política destinada a ampliar el margen de maniobra - demagógico aperturista de la CNS, que necesita aparecer en la situación actual como una realidad capaz de evolucionar despojándose del viejo carrilismo verticalista, al menos en sus aspectos mas crudos, y desviando la lucha obrera a un puro enfrentamiento entre obreros y patronos, sin que el Estado aparezca como elemento integrante de esta lucha del lado del capital. Pero la segunda razón evidente de la medida es liquidar a aquellos sectores capitalistas duramente afectados ya por la crisis, e incapaces de resistir una nueva presión ascendente de los costes salariales, al mismo tiempo que se les niegan de hecho los créditos a corto plazo tan importantes en su estructura financiera. Esta política de "saneamiento" que el CME impone al conjunto de la burguesía es la causa de la última oleada de suspensión de pagos que afecta sobre todo a las empresas medianas dependientes estrechamente del crédito bancario.

El CME da de lado todo tipo de consideraciones de índole política y atado a la necesidad de mantener un nivel de acumulación, pone a través de su gobierno una política que le coloca objetivamente en situación de enfrentamiento no sólo con el Pueblo Trabajador, sino tambien con amplios sectores de la burguesía.

II LOS PROBLEMAS BASICOS DE LA BURGUESIA EN ESTA SITUACION

El problema politico fundamental de la burguesía española, el que recorta sus márgenes de maniobra en la actual etapa y coyuntura histórica es la inexistencia de amplios partidos políticos de masa bajo su dirección.

La dictadura terrorista que la burguesía española institucionalizó hace 35 años con el franquismo no es solamente el resultado del enconado enfrentamiento entre burguesía y proletariado que culminó con la guerra civil, es la base política que la burguesía se ha dado para ampliar su estrategia de desarrollo que según sus planes ha de llevarla a la integración plena en el club de los capitalismos imperialistas. Pero esta - forma dictatorial y terrorista de mantener su dominación de clase, al lado de claras ventajas (mantenimiento de una explotación límite sobre el proletariado, rapidez en el proceso de acumulación, "paz social",etc...) tambien tiene desventajas que se dejan sentir en períodos de crisis social con todo su peso. Entonces aparecen las limitaciones históricas de estos regímenes, que pretenden perpetuarse generación tras generación, fiandose fundamentalmente de su capacidad de reprimir cualquier protesta que surja en el seno de las clases sociales que componen la sociedad.

La democracia burguesa es la forma de dominación política más favorable y eficaz que puede encontrar la burguesía. Permite que las diferentes fracciones burguesas proyecten sus aspiraciones al desarrollo económico y al poder político sobre amplios sectores de la sociedad a través de sus propios partidos o de los partidos reformistas, y de esta forma, cada fracción pretende convertirse en la abanderada de estos amplios sectores, que ven en las promesas ofrecidas por la misma, no una opción liberadora, pero si un programa que merece la pena apoyar. Mediante la libre organización de las diversas fracciones burguesas tras los programas que reflejan sus intereses, la democracia burguesa garantiza en todo momento la presencia de un amplio abanico de opciones burguesas de desarrollo apoyadas por el "consenso" de amplias capas de la clase obrera y del pueblo trabajador. Contando desde luego con la colaboración de sus agentes reformistas en el seno del proletariado, la burguesía es capaz de controlar las situaciones de crisis que crea en la sociedad por su propio desarrollo erizado de contradicciones y, a menos que el proletariado consiga organizar su intervención en la lucha de clases tras una política independiente, le resulta relativamente facil controlar los momentos difíciles.

Tras su estabilización después de la 2ª Guerra Mundial, los capitalistas europeos han demostrado saber jugar a fondo las posibilidades de la democracia burguesa. La guerra de Argelia en Francia, la gran huelga belga del-61, el mayo del 68 en Francia, el otoño del 69 en Italia, son ejemplos de crisis sociales que han sido superadas sin demasiadas dificultades por las burguesias de estos países.

Pero la dictadura terrorista del capitalismo español se caracteriza por negar sistemáticamente a cualquier fracción burguesa el establecimiento de forma alguna de alianza política con el resto de las clases sociales. Debido a esto, la burguesía desde hace 35 años no se ha preocupado de preparar opciones de recambio a su actual esquema de relaciones políticas

con el conjunto de las clases sociales. La construcción y mantenimiento de las opciones de recambio es algo que cuesta dinero sin duda, pero las burguesías democráticas se dan cuenta de que en situaciones de lucha de clases controlada, el coste de estas opciones de recambio (el mantenimiento de un cierto nivel reivindicativo en el proletariado, unas posibilidades de explotación más limitadas en algunos aspectos, la existencia de burocracias obreras reformistas, etc...) que consideran como un coste fijo, como un seguro político colectivo, es insignificante comparado con el beneficio que su presencia representa a largo plazo como garantía de la estabilidad del poder burgués.

La inexistencia de opciones políticas de recambio serias, y ni siquiera una clara conciencia por parte de la burguesía española de su papel en momentos de crisis, se demuestra con facilidad repasando los puntos programáticos de la que trata de aparecer hoy como la "opción democrática" de la burguesía. El único punto de la "junta democrática" que, dejando atrás la rutinaria declamación de lugares comunes democráticos, presenta una proposición concreta, es el que habla de la incorporación de España a la CEE. Ni una palabra que hable de los beneficios que reportará el "cambio democrático" a la clase obrera y al pueblo trabajador! Ni siquiera promesas, falsas promesas de cualquier tipo de concesiones concretas! Pero cuando la burguesía no considera oportuno realizar promesas es evidentemente porque no tiene intención alguna de concederlas. Y si la "izquierda" burguesa, los sectores pactistas, dan una muestra de incapacidad y de cobardía política, no es necesario hablar de qué nivel político caracteriza a la burguesía centrista y de derechas! Esta incapacidad de la política burguesa es el correlativo a nivel subjetivo de su incapacidad económica, que anteriormente hemos señalado, para hacer frente al desgaste que en estos momentos sufre su modelo político franquista.

Es evidente la incapacidad actual de la burguesía, -tanto objetiva como subjetiva, tanto en el plano económico como en el político-, de proceder a un <u>pacto social</u> que siente las bases de su "reconciliación con el pueblo" y establezca su dominación en una nueva perspectiva de continuidad, en la que pueda basar su poder en la existencia de amplios partidos de masas sometidos a su control. Desde luego esta capacidad o incapacidad no es absoluta, sino relativa a la evolución de la situación económica y del proceso que está en la base de esta evolución de la situación económica: <u>la lucha de clases y la intervención del proletariado en esta lucha de clases</u>; pero considerando ambos aspectos tal como se presentan en la etapa actual, nosotros afirmamos que la burguesía no está hoy en condiciones de "pacificar" y estabilizar su dominación asentándola en un régimen de democracia burguesa. Quienes aseguran lo contrario engañan a los trabajadores, presentándoles un futuro democrático verdaderamente abierto, pacífico y estable, y llevan con su irresponsabilidad política a la clase obrera y al pueblo trabajador a una nueva derrota. Nosotros afirmamos que dados los márgenes de maniobra de la burguesía y el nivel histórico alcanzado por la lucha del proletariado, el tránsito de la dictadura terrorista a la democracia burguesa sólo puede darse en una situación de preguerra civil y como maniobra de la burguesía tendente a reorganizar sus fuerzas y crear las condiciones que le permitan precisamente retomar la iniciativa de la lucha de clases y aplastar criminalmente la ofensiva proletaria.

En los momentos actuales la burguesía sabe que el mayor peligro que se alza amenazando sus planes es el proletariado. La burguesía se ha dado cuenta de que en los últimos años la clase obrera ha desplegado una amplia lucha ofensiva que ha desgastado las bases de su dominación de clase. No solamente el proletariado se moviliza sino que arrastra tras su ejemplo de lucha y, parcialmente tras el contenido anticapitalista de esta lucha, a amplios sectores del pueblo trabajador y de las capas medias. En los últimos años en el propio escenario de la lucha de clases ha empezado a construirse un bloque de clases y capas, encabezadas por el proletariado que desarrollan una lucha cada vez más intensa al margen y en contra de los mecanismos burgueses de integración política. La constitución de este bloque político enfrentado al bloque burgués es sin duda incipiente y en muchos aspectos se halla todavía en proceso embrionario, pero su realidad es evidente, igual que su tendencia a desarrollarse profundizando su lucha y ampliándola a nuevos sectores.

Junto a las luchas de la clase obrera en las fábricas, aparecen en los últimos años las grandes luchas populares en los barrios, en las que el proletariado industrial continúa(ampliando en otro terreno) su lucha en las empresas, comprendiendo el carácter social de la explotación capitalista. Luchas en las que participan todas las clases y capas explotadas y oprimidas por la dictadura terrorista. Las grandes huelgas proletarias como las de Vigo y Pamplona, apoyadas con entusiasmo por estas capas y clases que ven en estas movilizaciones la posibilidad de superar su aislamiento y dispersión social, demostrando su disponibilidad a la lucha contra la política del Estado burgués que las condena a una desaparición lenta y angustiosa como clase. Las "guerras campesinas", como las del pimiento, la leche, etc..., que surgen íntimamente relacionadas con la lucha obrera (no es necesario señalar la relación existente entre la huelga navarra de Junio 73 y las "guerras del pimiento" de otoño de este mismo año) y se plantean el enfrentamiento con los capitalistas "intermediarios" protegidos por el Estado burgués. La lucha estudiantil, cuyas etapas y radicalización se corresponde con las etapas y radicalización por la que ha atravesado la lucha obrera en nuestro país. La lucha de diversos sectores profesionales: médicos, PNN, investigadores...

Es evidente la amenaza que supone para la continuidad del orden burgués la movilización de un bloque social tan amplio encabezado por el proletariado, que proyecta sobre estas clases y capas el carácter anticapitalista de su lucha. Y esta amenaza es todavía mayor en un momento como el actual, en el que la fracción dirigente de la burguesía está obligada a golpear a sus propias bases sociales, como antes hemos señalado, hablando de las recientes medidas económicas adoptadas. Conscientes de este peligro, la burguesía se plantea una doble línea de actuación:

1º Cómo desorganizar el avance progresivo de la lucha proletaria, rompiendo su papel de dirección anticapitalista de la lucha de otras capas y clases sociales del pueblo trabajador.
2º Cómo evitar su ruptura política con las capas burguesas lesionadas por la política económica del CME.

Vamos a plantearnos la discusión sobre los márgenes de que dispone la burguesía para hacer frente a estas tareas haciendo abstracción por el momento de la evolución posible de la crisis mundial y de la lucha de clases y planteando la cuestión según los datos actuales de ambos elementos determinantes.

Económicamente la burguesía española en su conjunto tiene un margen muy estrecho. Su concesión práctica va a ser el mantenimiento del salario real. La fracción de la gran burguesía monopolista que controla las grandes fábricas dotadas de modernos sistemas productivos en cambio dispone de un margen algo más amplio, dado que los capitales medios apenas serán capaces de mantener los salarios reales. El proletariado de las grandes fábricas industriales, mejor organizado, podrá arrancar en consecuencia concesiones mayores a sus capitalistas, que disponen de márgenes económicos más amplios, en tanto que los trabajadores de las pequeñas y medias empresas tendrán grandes dificultades para mantener su nivel de consumo y en todo caso lo harán aceptando un incremento de la explotación en ritmos de trabajo, etc. Esto unido al paro que se va a presentar en los próximos meses en grandes proporciones llevará a una disminución del nivel de vida de las amplias masas explotadas, a la cual ya estamos asistiendo, como demuestra la desaceleración sufrida por la producción de artículos de consumo de masas. Es sin embargo evidente que la burguesía a menos de iniciar un proceso de franca recesión económica no puede tolerar una caida del consumo social global pues la inversión en medios de producción aunque puede mantenerse durante cierto tiempo a niveles altos, independientemente de esta caída del consumo de las masas (sobretodo la inversión a largo plazo en sectores de infraestructura e industrias básicas) seguirá más tarde o más temprano a este desplome de la producción de bienes de consumo de masas. Por esto los capitalistas encuentran un límite objetivo en sus planes de aumento de la sobre-explotación sobre la clase obrera: no es posible iniciar una etapa prolongada de infraconsumo de las masas trabajadoras sin provocar una catastrófica recesión económica, a menos que no se incremente paralelamente y en la misma proporción en que disminuye el consumo de la clase obrera y el pueblo trabajador, el consumo en otras clases sociales, fundamentalmente la burocracia del Estado y las nuevas capas medias que viven del complicado proceso de realización de la plus-valía (ejecutores" de todo tipo, intermediarios, burocrácias privadas...). En una situación en que la propia burguesía va a tener que limitar su consumo a fin de acelerar en condiciones críticas su proceso de acumulación, la expansión del consumo de estas capas medias y burocráticas, tradicionalmente mimadas por el régimen deben cumplir dos funciones: por una parte ampliar el consumo de masas, o por lo menos garantizar que no va a tener una caída peligrosa, y por otra parte, cohesionar políticamente estas capas en torno al régimen y convertirlas en su base social más segura en unos momentos en que esta base se restringe por el abanderado de otras capas.

Si el nivel de consumo de la clase obrera está seriamente amenazado, el peligro que corre el de las demás clases y capas del pueblo trabajador es todavía mayor. Por su dispersión y aislamiento estos sectores son menos capaces de responder a la inflación desbocada con reivindicaciones salariales colectivas y, por lo tanto, van a experimentar una disminución rápida de sus salarios reales.

Pero si la burguesía en su conjunto no va a ser capaz de conceder aumentos salariales, menos posibilidades tendrá todavía de mejorar las "condiciones sociales" de las masas (vivienda, sanidad, educación...). Por otra parte, como hemos dicho más arriba, la

fracción dirigente burguesa tiene urgente necesidad en estos momentos de acelerar su proceso de concentración monopolista a costa de otras capas burguesas tradicionales, esto unido a la crisis económica llevará a estos sectores burgueses a su extinción o reconversión.

En estos estrechos límites, la burguesía encabezada por su fracción dirigente, debe buscar la línea de actuación política que le permita hacer frente al peligro proletario y cohesionar sus propias fuerzas. Incapaz de jugar con concesiones tangibles de orden económico, se verá obligada a hacer concesiones de orden político-ideológico-demagógico, sin ninguna base real seria. Sólo dentro de este contexto podemos enfrentarnos con el fenómeno del "aperturismo" que es precisamente esta maniobra política-ideológica-demagógica que la burguesía necesita en estos momentos de crisis.

La "apertura" de Arias expresa solamente una maniobra en el conjunto aperturista de la burguesía española que incluye las diversas actitudes oposicionistas e incluso democráticas de la burguesía. Se trata de una basta operación de confusionismo político, que el conjunto de la burguesía -cada fracción a su manera y desde la óptica de sus intereses- emprende para ocultar su propia debilidad económica y política a los ojos de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador. El CME tiene necesidad de ocultar que la crisis va a recaer sobre las espaldas de la Clase Obrera y del Pueblo Trabajador y al mismo tiempo tiene que hacer creer a las distintas fracciones burguesas que se dispone a concederles el derecho de organizarse políticamente para defender sus intereses, inevitablemente amenazados en las actuales circunstancias por su proceso concentracionista. El CME sabe que las únicas opciones políticas reales en la actual etapa histórica son la suya, más o menos disfrazada, o la del proletariado al frente de todas las clases explotadas y oprimidas. Sabe también que el resto de clases burguesas no puede presentar alternativas independientes, pero que arropadas tras el avance de la ofensiva proletaria, pueden ver una oportunidad de chantajearle. Y se da cuenta de este peligro en un momento cuya gravedad conoce mejor que nadie. Por ello intenta, e intentará, vertebrar una política mediante la cual, controle la evolución política de todas las clases y capas sociales según sus intereses, impidiendo la formación de un bloque encabezado por el proletariado y capaz de ganarse, tácticamente incluso, a capas de la burguesía descontenta.

El CME piensa controlar la evolución política de estas capas burguesas oposicionistas mediante el aperturismo verbal del gobierno Arias, que debe servir para paralizar la iniciativa política de estas capas y mantenerlas en una actitud espectante de " ver a dónde va a parar la cosa". Por otro lado, mediante estas capas burguesas opositoras, piensa mantener políticamente a los reformistas, reblandecer hasta límites increíbles sus posiciones y quitarles igualmente todo tipo de iniciativa política. De cara a hacer posible toda esta maniobra de diversión, tolerará ciertos niveles de verbalismo democrático, necesarios si se quiere presentar la nombrada "evolución" como algo real.

Ahora bien la simple palabrería democrática y aperturista no basta para dar credulidad a este proyecto evolucionista en un momento en que el incremento de la represión (asesinato de Puig Antich, consejos de guerra, asesinato de Carmona...) es evidente. Los sectores burgueses oposicionistas observan esta actuación con profundo realismo y se preguntan

si el régimen no estará creando las condiciones de un estadillo revolucionario del proletariado. Para tranquilizarlos y hacerles ver que no sólo saben reprimir las luchas obreras sino también integrarlas, el CME está procediendo a una "liberalización" formal de ciertos aspectos de la CNS. Esta tendencia se profundizará en el futuro, a medida que vaya consiguiendo su segundo objetivo: la colaboración incondicional de los reformistas, presionados a esta colaboración por los "sectores burgueses oposicionistas".

Aparece por tanto claramente el papel central que en esta estrategia burguesa van a jugar estos "sectores burgueses oposicionistas". Para mantenerlos atados a su papel, el CME utiliza hoy y lo hará más todavía en el futuro inmediato, los grandes temas del aperturismo: las asociaciones políticas, y la institucionalización de la monarquía.

III BAJO QUE COORDENADAS SE PRESENTA HOY EL DEBATE POLITICO DE LA BURGUESIA.

El CME español piensa salvar su actual crisis política mediante la institucionaliación de la monarquía Juan Carlista. Piensa que con ella puede adoptar un modelo político aceptable en Europa y que al mismo tiempo no ponga en peligro su dictadura terrorista en estos momentos en que tanto la necesita. Se trata de eliminar los aspectos mas crudamente terroristas de esta dictadura y darle un tono "ilustrado" capaz de evitar los"problemas de conciencia" de las burocracias reformistas sindicales y partidarias de Europa, que se encargarian de explicar a los obreros europeos, la "real democratización" del régimen político español y la necesidad de colaborar en este proceso del pueblo español hacia la democracia, para que aceptasen la entrada española en la CEE. Desde el punto de vista europeo, en este momento de inevitable reorganización como centro imperialista, esta entrada se plantea como ampliación del área de explotación del capital europeo, no como una auténtica alianza orgánica en pié de igualdad entre los capitalistas españoles y europeos.

El problema en este sentido, para el CME español, no es el que proviene de la "conciencia antifascista" de los dirigentes reformistas europeos, sino su exigencia de concesiones materiales reales;como su presencia a través de los reformistas en el sindicalismo español. Al poner esta condición no sólo defienden sus intereses expansionistas de capa desclasada, sino que son portavoces del temor de la burguesía a dar entrada en el club europeo-imperialista a un proletariado sin control político reformista y, por lo tanto, peligrosamente radical.

Por otra parte, el CME español piensa que en un réimen de monarquía Juan Carlista podría reorganizar sus bases sociales sin arriesgarse a una ruptura con el pasado que pudiera seguir derroteros peligrosos. Es evidente que el franquismo, por la rigidez que imprime a las relaciones políticas entre las propias capas y fracciones burguesas, es inservible para esta reorganización política burguesa. El CME se propone "democratizar" estas relaciones entre las distintas capas y fracciones de la burguesía a fin de estructurar sus bases sociales en el marco de la monarquía Juan Carlista a través del asociacionismo, evitando así que estas bases se desgarren como resultado de la violencia del proceso concentraccionista que va a tener que impulsar a costa de la burguesía no monopolista.

Actualmente, la polémica sobre la forma de instrumentar este aperturismo político se desarrolla entre aquellos que piensan que basta con una selectiva adecuación de los viejos textos constitucionales del franquismo , y los que piensan que es necesario sustituirlo en algunos aspectos. Está claro que cuando la discusión se dá a este nivel, las dos partes están de acuerdo en mantener el espíritu "terrorista" del franquismo, bien sea en su formulación de Febrero o bien en la de Barcelona.)
(Discurso Arias 12 Febrero 74) (Discurso Arias junio 74)

Evidentemente esta política continuista en el fondo, no en la forma que actualmente patrocina el CME, considerando la correlación de fuerzas sociales, tal como aparece actualmente definida en la lucha de clases, es terriblemente ariesgada y la propia burguesía monopolista se desespera comprendiendo la situación apuradísima que atraviesa. Pero su nerviosismo sólo es la expresión de su impotencia para sustituirla por otra política más solvente.

La apertura dentro de los límites del Movimiento, convertido en "terreno de juego" de las diferentes fracciones burguesas, es el proyecto que la burguesía prepara de cara a enfrentarse con las fuerzas que se levantan contra ella, con el proletariado industrial a la cabeza. La burguesía tratará de desorganizar las fuerzas del proletariado, paralizar su ofensiva y desviar sus luchas hacia objetivos no anticapitalistas

actuando en varios planos.

En primer lugar es necesario mantener y aumentar la política de represión implacable contra la izquierda proletaria anticapitalista. Esta represión debe ser administrada con habilidad política, en vistas a conseguir la máxima eficacia. La burguesía tratará de machacar sus vanguardias organizadas con las medidas mas extremas, pero tratando de ocultar a las masas tal represión sobre sus dirigentes. En consecuencia la burguesía actuará con dureza sobre todas aquellas situaciones de lucha de masas que desborden sus mecanismos de integración (sindicato, los propios reformistas).

En segundo lugar, intenta desviar la lucha proletaria hacia objetivos vacíos de significado anticapitalista;para ello evita que el Estado asuma en lo posible y a la luz del día la defensa de la explotación capitalista. La última descongelación salarial se explica por este deseo de despolitización evitando la intervención del Estado en la lucha reivindicativa del proletariado.

En tercer lugar concederá un cierto margen a la CNS para encauzar a la lucha obrera en una dirección puramente reivindicativa y sindicalista Mediante las medidas de descongelación del 9 de Agosto el gobierno, interprete de los deseos del CME, trata por una parte de permitir que la CNS negocie en los próximos meses unos Conveniso provinciales e interprovinciales que signifiquen "ciertas" mejoras salariales que en ningún caso rebasarán el crecimiento real de los precios, con lo que las pequeñas y medianas empresas verán aumentar sus dificultades propiciando así la concentración capitalista que el CME proyecta impulsar. Por otra parte las grandes empresas controladas por el CME que poseen mayores reservas financieras, podrán permitirse aumentos salariales superiores, que serán reivindicados por la CNS como victorias propias. Con estos estrechos márgenes de concesiones salariales, que serán rapidísimamente absorvidos por el disparo hacia arriba de los precios, y con la organización de las elecciones sindicales, la burguesía trata de desviar la lucha obrera hacia objetivos puramente reivindicativos-sindicalistas. Esta política se corresponde con la aplicada en otros campos como el estudiantil, en el que la maniobra -represiva-integradora pasa por las llamadas juntas de facultad.

Pero la realidad de estas maniobras de integración de la lucha proletaria y popular es tan pobre que la misma burguesía no se atrevería a -llevarlas a la práctica si no contase con un "aliado" proletario para defender esta política entre las masas: el reformismo. Con su ayuda va a intentar la burguesía destrozar la actual ofensiva de la clase obrera y el pueblo trabajador y romper el bloque que estas fuerzas están consolidando en una clara dirección de lucha anticapitalista. La desviación de la lucha de cada uno de estos sectores, encerrándolas en marcos corporativos, sindicalistas y economicistas es el objetivo principal de la burguesía en estos momentos.

El revisionismo hace ya mucho tiempo que comparte el mismo barco con la burguesía. En todo momento su tarea consiste en asegurar el desarrollo del sistema capitalista, sobre todo en las situaciones de crisis a que dan lugar las contradicciones inherentes a dicho sistema. A pesar de que en España el caracter terrorista del modelo político de la burguesía y su imprevisión en la preparación de modelos políticos de recambio hayan venido situando al reformismo fuera de la legalidad burguesa.

En los momentos actuales en que la burguesía se plantea hacer mas favorables sus relaciones con las distintas capas y fracciones, comienza a considerar tambien el modo de llegar a una relación favorable con el reformismo. Evidentemente esta relación se plantea en los momentos actuales como parte de su maniobra confusionista-demagógica, pero considernado una perspectiva a más largo plazo comienza a pensar en la forma de hallar una relación estable y pacífica con él. Las condiciones que pone para el establecimiento de este tipo de relaciones son lógicamente: la inclusión

del reformismo en el bloque burgués, su compromiso en la defensa incondicional de la sociedad de clases, su acatamiento del papel dirigente de la política burguesa en esta alianza. Su compromiso a actuar como fuerza de choque en la ruptura de la ofensiva proletaria. Estas son con brutal claridad, las condiciones que impone la burguesía al reformismo. Pero incluso estas condiciones no le bastan, porque la burguesía no está segura de la capacidad del reformismo de jugar el papel que le tiene asignado, de paralizar la ofensiva de la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador y destruir la relación de las capas y clases que desarrollan cada vez con mayor claridad una política anticapitalista.

Por lo tanto, mientras el reformismo no demuestre y le dé garantias formales de su capacidad de controlar de arriba a abajo la intervención del proletariado en la lucha de clases, o mientras la lucha de clases no se agudice hasta el extremo de hacer imprescindible una intervención legalizada de los "bomberos" reformistas, la burguesía se planteará su relación con ellos como un aspecto más de la basta maniobra de política-ficción con que el CME trata de engañar a la burguesía opositora, a los reformistas y, juntos, a la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador.

El punto de ensamblaje de burguesía y reformismo lo constituye la estrategia del "pacto por la libertad", que en la actualidad ha cristalizado en la formación de una "junta democrática nacional" con la participación del PCE y de algún prohombre de la oposición democrático-burguesa. En esta "junta" la burguesía va a someter al reformismo del PCE a los últimos retoques tendentes a limar las últimas asperezas de su anterior política social-demócrata y a sustituirla por un grave evolucionismo post-franquista, capaz de situarse sin desentonar al lado de actitudes políticas tan serias como las de un Fraga o un López Rodó. El objetivo final de la burguesía es ganarse indudablemente la fidelidad del reformismo al régimen de la monarquía Juan Carlista.

El momento actual de reblandecimiento de la política de los revisionistas en general y del PCE en particular, puede verse en las declaraciones del C.C. de este grupo político de julio de este año:

> "No hay que olvidar que España está en un período de crisis como en todos los paises capitalistas, de duración imprevisible que va a ser fuente de tensiones sociales y de enfrentamientos muy graves que afectará a los más amplios sectores. Y esta deteriorizaicón de la situación económica y social torna mas crítica y conflictiva la crisis política... El Partido Comunista está dispuesto a facilitar este paso, a contribuir activamente a la reconciliación de los españoles, a crear las condiciones políticas mas favorable para abordar con espíritu constructivo los mas graves problemas sociales y económicos con que se enfrenta hoy España..."

A estos extremos de claridad llega el revisionismo. Pero el curso de su evolución derechista no ha terminado. El peso político del revisionismo procedente de la descomposición de la III Internacional en España, la inexistencia de una alternativa socialdemócrata seria llevará al PCE y otros grupos afines a extremos de claudicación y traición a los intereses proletarios que aún hoy no creeriamos posible. La junta democrática será cada vez mas una agencia de recambio dependiente del CME, y la actitud del revisionismo en ella será de constante reblandecimiento y prostitución de sus posiciones, olvidando ya todo interés de clase y buscando por cualquier medio su legalización por la burguesía.

Además, la burguesía va a pedirles cuentas a los reformistas de su actuación en las próximas elecciones sindicales. De ahí el esfuerzo redoblado de combatir el radicalismo proletario, en cualquiera de sus formas, susceptible de romper tal perspectiva aliancista y claudicante. Con este fin se lanzarán sin miramientos sobre los obreros anticapitalistas ejerciendo de hecho el papel de guardias del orden burgués en el seno del MOE.

Hemos visto como recientemente han "reculado" en el movimiento de la generalización de la huelga del Bajo Llobregat, plegándose a la decisión de la burguesía de mantener los despidos que originaron la lucha solidaria de miles de trabajadores. Hemos visto su actuación en AUTHI (Pamplona), en multiples intervenciones paralizantes de las luchas obreras en los últimos meses. Su campaña a favor de las elecciones y el resto de campañas que preparan (huelga contra la carestía) cumplen una doble función :por una parte, demuestran a la burguesía una oposición de fuerza, en un momento en que necesitan negociar con ella cuestiones tácticas que el reformismo tiene pendientes y, por otra, crean las condiciones de control sobre la lucha reivindicativa económica del proletariado que les permita garantizar en lo posible la "tregua social" en el proceso de transición en crisis en que se halla el capitalismo español.

Huelga Nacional en Otoño 74

IV LOS OBJETIVOS ESTRATEGICOS FUNDAMENTALES DE ESTA ETAPA

Es el análisis anterior que hemos hecho respecto al momento en que está situado la correlación de fuerzas de cada clase en la lucha de clases lo que enmarca nuestra perspectiva estratégica actual, y de la cual debemos pasar a deducir y señalar los aspectos dirigentes de la misma. En cada período histórico la correlación de fuerzas entre lasclases se modifica por un conglomerado enorme de aspectos que están presentes. Tales modificaciones delimitan los aspectos bajo los queaparece la táctica de la Revolución Socialista. Estas modificaciones nunca pueden variar el método de analizar e interrelacionar los diversos elementos básicos de la lucha de clases. Lo que varía es el proceso de articulación concreta de la táctica de la Revolución Proletaria. Esta táctica vinculada a una concepción estratégica es lo que vamos a definir ahora.

En este momento de crisis económica y política por la que atraviesa el capitalismo español ha agudizado la ruptura de la cohesión social de las distintas fracciones de las clases explotadoras que integran la política global del Estado como "plana mayor" de los intereses del conjunto de la burguesía. Esta cohesión ha sido rota por la necesidad inaplazable de la fracción hegemónica del Estado, el Capitalismo monopolista de Estado, de acelerar el proceso de concentración monopolista y por lo tanto de eliminar aquellas fracciones de la burguesía que históricamente estaban incapacitadas para integrarse en tal dinámica histórica (los diversos sectores de la burguesíannacional y media, la pequeña burguesía). De esta manera ha colocado "frente" al Estado a dichas fracciones burguesas, debilitando con ello la unidad política de conjunto de las fuerzas de la burguesía y golpeando así la cohesión del propio aparato de Estado.

En tal situación donde las distintas clases y capas de la burguesía se enfrentan entre sí, -unas para retardar su anulación como clases "independientes", otras para reclamar su "derecho" a aspirar a la hegemonía del desarrollo capitalista, otras para colocarse en una posición más ventajosa en la lucha por la hegemonía del Estado-, se hace altamente actual y conflictivo el problema del poder político, y es en estos momentos donde cada capa y clase lucha con más énfasis por ganarse el proletariado, para que la lucha de éste se encamine a posibilitar la conquista de los objetivos políticos y de clase de la fracción burguesa que aspira a un puesto hegemónico en la nueva etapa de desarrollo. Estas capas y clases saben que ellos solos no pueden aspirar a luchar eficazmente por el poder y, por eso, intentan aliarse al proletariado, mirando de hegemonizar la orientación política de su lucha, es decir, porque "sus objetivos particulares" sean asumidos por el proletariado en su lucha política.

Es en estos momentos de crisis del aparato político de la burguesía, cuando más fundamental es garantizar la independencia política del proletariado, lo cual pasa por reforzar el carácter anticapitalista de los programas de lucha de las organizaciones de clase. La independencia política del proletariado es aquella que garantiza en los momentos de crisis histórica una perspectiva de reorganización global de la sociedad a partir de la convergencia política de los intereses históricos del proletariado con los presupuestos de transformación revolucionaria de la sociedad, dándole a los objetivos del proletariado la función dirigente y hegemonizadora de dicho proceso. Con lo cual el proletariado se define

ante la crisis social y política presentando su candidatura al poder y planteándole a las otras capas y clases en proceso de deshaucio histórico, que su única salida es aliarse tras el programa político del proletariado en su lucha por la Revolución Socialista.

Si luchar por garantizar la independencia política y de clase del proletariado es fundamental en dichos períodos, esto debe ir dialecticamente ligado a la lucha del proletariado por acaudillar tras sus propios objetivos las luchas y aspiraciones objetivas de aquellas capas y clases susceptibles de integrarse tras la formación de un amplio Bloque Histórico Revolucionario. Si el proletariado debe luchar por atraerse el más amplio abanico de capas y clases susceptibles objetivamente de ser ganados por la política revolucionaria que el dirige, debe luchar también por neutralizar al máximo posible aquellas capas y clases que no pueda ganarse para su política de clase, luchar porque no estén bajo la bandera del capital monopolista y que su "neutralidad" sea un factor de debilitamiento político de la cohesión de las fuerzas burguesas. La estretegia que no partiera de dicho presupuesto triple estaría encaminada al fracaso más estrepitoso. En resúmen, el éxito de la revolución depende de la capacidad de organizar a las fuerzas sociales fundamentales tras un programa abiertamente socialista dirigido por el proletariado y a su capacidad por debilitar la cohesión del enemigo hasta imposibilitarle el desarrollo de la actividad necesaria para sostenerse en su lucha contra el proletariado.

Lo anterior nos obliga a plantearnos, por lo tanto, el problema de las libertades políticas y del significado estratégico de las mismas en la perspectiva de la Revolución Socialista, como el marco político del debate hist'rico de reagrupación de las distintas capas y clases sociales enfrentadas en este momento de la lucha de clases. Dado que en tal problema están contenidos los elementos centrales de todo proceso revolucionario, es decir, los instrumentos básicos de toda transformación histórica: el problema de las clases, de los programas políticos y de los instrumentos que deben organizar y dirigir dicha transición histórica. Por ello es fundamental situar el problema de las libertades políticas en la discusión de la cualificación de los elementos fundamentales que la integran.

A) El primer problema que se plantea es el del marco institucional en que concebimos tales libertades políticas. Cada clase se manifiesta ante este problema ya que delimita su programa político y éste define el papel del Estado y el de los distintos niveles de estructuración organizativa de la sociedad. La política de la burguesía opositora en este momento pasa por reclamar el libre juego de los partidos políticos en el marco del parlamentarismo burgués, porque concibe a tal marco como el idóneo para el desarrollo de su lucha por imponer a las demás clases sociales su dominación de clase y hegemonizar, por lo tanto, el proceso de transformaciónes históricas que se abriría con la caída de la Dictadura. Presentando tal alternativa como la única legitimamente posible, intenta ganarse a las más amplias capas y clases sociales para tal alternativa; que lo logre o no, expresará cual es la correlación de fuerzas en la lucha de clases.

El proletariado debe presentar en todo momento su candidatura al poder del Estado, identificando la Dictadura Proletaria como la forma histórica más avanzada de libertad y democracia a la que hoy pueden aspirar las masas explotadas u oprimidas. El proletariado no puede renunciar

en ningún momento a presentar su alternativa al poder identificándolo con la Dictadura Proletaria; que lo logre o no, será el resultado del proceso que establezca para modificar la correlación de fuerzas en su favor. Y este es el único marco "institucional" por el cual debe luchar el proletariado.

Los revisionistas plantean que el proletariado renuncie a su candidatura de clase al poder y proponen que claudique tras las proposiciones de institucionalización histórica del marco burgués, con lo cual están defendiendo los intereses históricos de la burguesía en el seno del proletariado, están afirmando como lugar de partida que la correlación de fuerzas es favorable a las fuerzas burguesas, y que el proletariado debe plegarse a tal hecho histórico. Su política es el mejor agente que tiene la burguesía en el seno del proletariado para lograr imponer históricamente su alternativa a las masas explotadas, intentando que éstos renuncien a sus objetivos históricos de clase y asuman los de su clase enemiga.

Los comunistas debemos luchar contra esta teoría evolucionista de las etapas históricas combatiendo permanentemente para que el proletariado presente su candidatura hegemónica al poder y para que la correlación de fuerzas sea permanentemente favorable al proletariado. Si el proceso de crisis económica y politica de la burguesía se sigue agudizando por la presión de la lucha proletaria y la descomposición del poder llega sin embargo en un momento en que las fuerzas proletarias aún estan desorganizadas, se impondría el marco democrático-burgués como elemento histórico de "transición" que la burguesía se concedería para frenar la lucha proletaria y tomarse el tiempo necesario para reorganizarse y volver a lanzarse a reconquistar todo el poder. Entonces los comunistas habremos de adecuar nuestra actuación a la nueva situación creada, pero en ella seguiremos reclamando, como único marco posible para las libertades politicas de la clase obrera y el pueblo trabajador, el marco de la Dictadura Proletaria, única forma válida de democracia para el proletariado en su transición hacia la sociedad comunista.

Nosotros planteamos muy claramente que las libertades políticas para la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador implica la negación de tales libertades políticas para los explotadores y para todos aquellos que quieran utilizar para volver a derrocar al proletariado estas libertades. El proletariado no compartirá el poder del Estado con ninguna capa o clase que proponga objetivos distintos a los de la Revolución Socialista, y por ello se niega hoy a posibilitar el marco legal que permita a sus enemigos de clase organizarse para reconquistar el derecho a explotarle y reprimirle. Este es el único marco institucional por el que luchamos desde hoy los comunistas y para el cual hemos de ganar a las más ámplias masas obreras y del pueblo trabajador, negándonos a postergar tales objetivos para un futuro remoto en aras de alianzas internacionalistas para la lucha antifranquista de hoy.

B) Ahora bien, no es suficiente con que los comunistas tengamos claro tal perspectiva estratégica y la propongamos al proletariado. Hemos de luchar por ganarnos a las más ámplias masas para tal alternativa. Esto implica que tenemos que definir consignas que, partiendo de la necesidad actual que tiene el proletariado de conseguir el derecho de "reunión, asociación y expresión" para poder desarrollar mas ámpliamente su lucha cotidiana y general, dé a las mismas una clara orientación de lucha por el el Socialismo, es decir QUE INTEGRE TAL NECESIDAD ACTUAL en el marco de

la táctica y de la estrategia de la lucha por la Revolución Socialista, como único marco posible en el cual desarrollar sus libertades políticas.

Es en este sentido que la alternativa al boicot a las Elecciones Sindicales que proponemos debe de contener elementos de educación socialista que integren tal forma de reunión y organización en un marco institucional proletario. En este sentido hay una unidad dialéctica de transición entre la Asamblea, Organización de Clase Anticapitalista y Congreso Nacional de los Delegados de la Clase Obrera y del Pueblo Trabajador; dialéctica que se desarrolla en el sentido de que los trabajadores entienden que el derecho de reunión, asociación etc.. solamente tienen valor como un marco en el cual se organizan ampliamente para prepararse al asalto político del poder, y es en el proceso de lucha por el ejercicio consecuente de tales derechos que la defensa de los mismos les hace palntearse la cuestión de las libertades políticas y del Estado.

Todo intento de desvincular la lucha por el ejercicio del derecho de reunión con el caracter de clase y la educación socialista que tal función cumple no puede sino facilitar la supeditación del proletariado a la burguesía que intenta hacerle ver que tales derechos políticos tienen un límite y un marco. Este límite es la actividad contractual, en la cual el proletariado lucha por vender en "optimas" condiciones su fuerza de trabajo, y el marco debe ser el acatamiento de la legalidad y las instituciones del orden capitalista.

Por ello es fundamental vincular el hecho más simple del ejercicio de reunión y asociación, la Asamblea de fábrica a su necesaria totalización, al marco estratégico de reclamar las libertades políticas de la Clase Obrera y el Pueblo trabajador como una condición tras la cual decidirán libremente la forma de autogobierno que responda adecuadamente a la conquista de sus intereses de clase. En este sentido el Congreso Nacional es el nexo de unión o consigna de transición que globaliza lz lucha en el marco de la Asamblea de fábrica hacia la perspectiva de la cuestión del poder político, definiéndose como la forma orgánica concreta en que el proletariado entiende que debe realizar las libertades políticas.

Por esto la lucha contra las elecciones sindicales debe ligarse en este momento al problema de la crisis de aparatos políticos de la burguesía y a los diversos intentos de proponer una alternativa de recambio. La consigna del Congreso Nacional de delegados de la Clase Obrera y del Pueblo Trabajador es el nexo de unión entre la lucha contra las elecciones y la lucha por ganar a las masas para que combatan por las libertades políticas enmarcadas en una estrategia de Revolución Socialista y de autogobierno de los trabajadores. Esta es una consigna que se opone desde el principio a las alternativas interclasistas de transición hacia el gobierno de Reconciliación Nacional, como son la Asamblea de Cataluña, las Juntas Democráticas... etc.

C) Hay una verdad que el revisionismo oculta desde el principio y es que lo único que en este momento puede desplazar la actual forma de gobierno político de la Dictadura capitalista es el incremento de la lucha de masas, dado que el factor fundamental de su puesta en crisis está determinado por el incremento de la lucha proletaria que le impide realizar pacíficamente su estrategia de desarrollo económico y de institucionalización política.

En las condiciones actuales en que la lucha obrera está en una fase ofensiva amenazante para el conjunto del sistema capitalista, en que la capacidad organizativa del capitalismo está puesta en crisis y cuando todo ello se desarrolla en el marco de una crisis económica aguda, es impensable hoy por hoy que la burguesía se transforme de Dictadura terrorista en Dictadura democrática. La transformación política sólo es posible a partir de un amplio incremento de la lucha proletaria que desborde a la burguesía, quiem, ante la imposibilidad de contener tal ofensiva, mire de frenarla a base de hacer concesiones democráticas, intentando evitarvasí la pérdida absoluta del poder.

Es y será el incremento de la lucha proletaria radical lo que hará posible los cambios en estas circunstancias. Desde tal perspectiva nosotros planteamos que la conquista de las libertades políticas, incluso las democrático-burguesas, hoy es imposible sin un proceso más o menos largo de guerra de clases. De lo que se trata por tanto es de crear las condiciones desde ahora que impulsen el proceso que ha de llevar a las masas hacia el asalto armado del poder; de lo que se trata, es de preparar ya desde hoy las condiciones en la lucha de masas para que, en el momento del enfrentamiento decisivo por el poder del Estado, el proletariado esté armado ideológica, política y organizativamente para lograr la victoria, evitando ser desalojado de él por ninguna fuerza reaccionaria.

Hay que combatir las proposiciones pacifistas tendentes a crear un clima de confianza según el cual el tránsito hacia el socialismo es posible pacíficamente. Estas alternativas son la mejor garantía para mantener desorganizado y desarmado al proletariado ante los futuros combates que se avecinan. Bajo este criterio hay que establecer formas de intervención en la lucha de masas que eduquen al proletariado en la perspectiva de la creación de condiciones que hagan que su lucha desemboque en una huelga de masa insurreccional, y ésta en el levantamiento armado del proletariado en su lucha por el poder.

D) En la etapa actual los elementos que garantizan el papel dirigente del proletariado en el proceso de formación del Bloque Histórico Revolucionario, son la definición de claros programas de lucha que señalen un norte claramente anticapitalista a la política de las masas. La desorganización real de las fuerzas más avanzadas del proletariado es un hecho constitutivo del actual momento. Si bien la lucha de las masas expresan un alto grado de influencia política de estos obreros anticapitalistas entre las masas, no ocurre igual con el grado de capitalización organizativa de los obreros más avanzados. Con el revisionismo ocurre al revés que su grado de influencia entre las masas y en la lucha de masas es debil, pero sin embargo su influencia organizativa tiene una cierta importancia.

En este momento de crisis social y política, cuando cada clase y capa se define ante el problema del poder, es fundamental luchar por consolidar las condiciones políticas y organizativas que aseguren la posibilidad de una influencia dirigente del proletariado en dicha crisis y por que éste no sea absorvido por el proceso de crisis general de las distintas capas y clases que, en su convergencia, podrían neutralizar el papel dirigente del proletariado obligándole a asumir una actividad secundaria. La lucha por garantizar la independencia política del proletariado pasa hoy por situar en el norte de las organizaciones de clase y de lucha programas claramente anticapitalistas, tendentes a reforzar el papel de los objetivos proletarios en la lucha por las libertades políticas.

Tal independencia política sólo puede garantizarse si se lucha a la vez por crear una organización de clase independiente de la burguesía y del reformismo que garantice la lucha consecuente por tal programa anticapitalista, para que ya desde hoy se oriente la lucha de masas en todos los frentes hacia un proceso de convergencia que el proletariado debe acaudillar. Y en esta perspectiva el problema del contenido y forma de lucha por las libertades políticas para la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador debe jugar un papel preponderante en los programas de lucha de aquellos frentes que hay que organizar desde hoy mismo ya.

V LOS PROBLEMAS "TEORICO-DOCTRINALES" DE NUESTRA ESTRATEGIA MAL ABORDADOS Y QUE SIRVEN DE BASE PARA COMBATIR -POR PARTE DEL REVISIONISMO- A LA ICE

A) Uno de los aspectos importantes en la determinación de los errores políticos de lo que se ha dado en llamar "extrema izquierda" (nosotros la denominamos izquierda comunista española) ha sido el problema de la legalidad. Tal problema es una cuestión de táctica política que adquiere una importancia u otra según la correlación de fuerza en la lucha de clases en el contexto histórico en que se debate tal cuestión, dado que el quid fundamental está en: ¿a qué clase refuerza la utilización de la legalidad en un momento determinado? Pero las discusiones sobre este aspecto han sido abordadas desde posiciones ideologistas y doctrinarias carentes de toda historicidad, y ello ha llevado a posiciones absurdas.

Los elementos que deben de integrar la discusión de la legalidad situado en este marco histórico actual son:

1º - el grado de presencia de las masas en las estructuras organizativas y políticas de la burguesía y del revisionismo.
2º - el grado de penetración ideológica en las masas de los presupuestos políticos de la burguesía de derechas (fascismo o bonapartismo) y de izquierdas (democracia parlamentaria).
3º - la cohesión política de los aparatos estatales de la burguesía y el momento de su crisis.
4º - el grado de movilización revolucionaria de las masas al margen de los cauces "legales".
5º - el grado de encuadramiento de las masas al margen de los mecanismos burgueses y reformistas (Asambleas abiertas, organización clandestina...).
6º - La posibilidad de seguir movilizando y organizando a las masas sin necesidad de recurrir a los mecanismos de la burguesía ydel revisionismo.

Es a partir de cualificar estos elementos como debe debatirse cuál es el papel de la legalidad en el actual período.

Lo primero que habrá que constatar es que el grado de presencia de las masas en las estructuras orgánicas y políticas de la burguesía es mínimo, pero tal debate debe desarrollarse en planos diferentes, dado que en los más estricticamente políticos, como son la CNS, Municipios, etc, es debilísimo por no decir inexistente; otra cosa es, en cambio, en agrupaciones de tipo concreto y específico como son asociaciones de vecinos, cabezas de familia... Por esto habremos de tratar el problema por separado.

En lo que respecta a las primeras estructuras burguesas es obvio que la CNS nace apoyada en los fusiles de la contrarevolución capitalista y militar y que nunca contó con un apoyo de masas. Su función ha sido simpre claramente represiva y antiobrera y los trabajadores no han acudido nunca espontáneamente a su utilización. La utilización que ha tenido ha sido en casos aislados y sin ninguna relevancia política. Es a partir de 1962, en que las organizaciones políticas de la oposición se plantean orientar su lucha tras el marco de la CNS, cuando ésta empieza a verse frecuentada por obreros. Tal situación fué creada por la estrategia de los grupos reformistas que, poseyendo capacidad de convocatoria de masas al margen de la CNS, orientaron su política a revitalizarla, aunque fuera con la pretensión de cambiarla por un sindicato operativo.

A partir de entonces coincíden la política más o menos " liberalizadora" y "tolerante" de la burguesía, que intentaba crear una estructura sindical y política más ágil y operativa, con la táctica de los diversos grupos de la oposición obrera de utilizar la CNS, lo cual la coloca en el

centro de los mecanismos utilizados por los obreros en su lucha reivindicativa, delimitando -por la dirección política de tal utilización- los objetivos políticos del naciente MOE, que serán los de convertirse en un sindicato amarillo renunciando a toda orientación política que le planteara a las masas la cuestión del pocer político. Las elecciones de 1966 será el momento culminante de ese proceso donde la candidatura de CO ocupa todos los lugares de dirección sindical "ocupables"; fue el momento álgido de la popularización de CO y a la vez el inicio (aunque éste se retardaría un año) de su propio declive.

La burguesía cerró en 1967 la experiencia liberizante, asustada ante el auge de las luchas de masas que habían agudizado la crisis económica (primera devaluación), cerrando así la política de "puertas abiertas" en la utilización de la CNS y lanzándose a una política altamente represiva: primeras condenas a CO, (que hasta entonces no habían sido declaradas ilegales), despidos, sanciones y encarcelamientos, y deposición de todos los cargos sindicales con un balance de más de 10.000 cargos represaliados en sus distintas modalidades. A esta política de represión no se pudo responder dado que la utilización de la CNS no había sido planteada en CO como una cuestión táctica, sino como cuestión estratégica, lo cual llevaría a la bancarrota de CO al cabo de dos años (1969), cuando los efectos de la oleada represiva se notaron en todo su apogeo, (aunque ya a partir de 1968 las CO habían caído en picado). Nosotros creemos que fue necesaria la popularización de CO en algunas zonas (básicamente donde no se había iniciado una lucha de masas amplia y abierta) a través de utilizar la posibilidad legal de la CNS, pero lo que fue criminal, fue la orientación estratégica que se le había dado a tal utilización, y el haberla prolongado más allá del momento en que, una vez conseguida la popularización de CO, yq era posible desarrollar la lucha de masas al margen de la CNS.

No haber tenido claro esto, sirvió para revitalizar una estructura represiva que estaba totalmente desprestigiada entre las masas, permitiendo con ello la posibilidad de reforzar la política de creación de instituciones sindicales tendentes a integrar y encorsetar la lucha de masas en los planes de la burguesía; sirvió para que miles de obreros luchadores que se habían entregado a la utilización de la CNS porque se les había asegurado que ello era una vía para luchar por sus necesidades, se quemaron al ver la inoperancia de tal perspectiva y no tener ninguna otra alternativa de clase y eficaz tras la cual luchar; sirvió para ofrecerles en bandeja centenares de dirigentes obreros que, fruto de una política errónea y de la debilidad ideológica con que se había desarrollado su encuadramiento político, pactaran y pasaran a ser los cuadros sindicales de la dirección de la CNS. Tal experiencia fue altamente negativa para la lucha obrera y significó unos años de confusión y detenimiento del avance rapídisimo (casi geométrico) que había adquirido la lucha de clases, y así hasta 1970 el MOE pasará por una larga crisis de desorientación (aunque la lucha de masas siguió creciendo sin una dirección política clara), es decir, sin dirección política de clase.

Las masas atendieron tal experiencia y después de haber pasado este duro proceso rehicieron su lucha -con menos rapidez de lo que se podía haber desarrollado- al margen de todo encuadramiento en los cauces de la CNS. 1971 marcó el año de boicot masivo a las elecciones sindicales como expresión de la respuesta política de las masas a los intentos de la burguesía de reforzar su aparato de la CNS a costa de detener el avance proletario. Las masas habían asumido positivamente la experiencia y no estaban dispuestas a dejarse derrotar ni desorganizar el avance político que había sido incrementado en los últimos años hasta llegar a esa fecha. Todo este proceso de 1967 a 1971 había servido para volver a situar en su justo lugar el papel de la CNS, logrando a la vez el desarrollo de grandes movilizaciones al margen de tal estructura. La correlación de fuerzas en la lucha de clases había vuelto a inclinarse al lado proletario en lo que a capacidad de una política independiente y de clase se refiere.

Los años des 1971 en adelante significarán una ofensiva progresiva en el sentido de incrementar la rotura con la CNS, de plantear nuevas formas de lucha claramente anticapitalistas y en lo que se refiere a demostrar las enormes posibilidades de desarrollar luchas de masas amplias y abiertas sin tener que utilizar los cauces de la burguesía, orientando desde el principio la lucha contra tal estructura: Seat, Vigo, Ferrol, Pamplona (del 73) S. Adriañ, Sardañola-Ripollet, Valladolid... Es esta orientación decididamente anticapitalista de la lucha de masas de los últimos años, la que obliga a plantearse a la burguesía la cuestión del enorme peligro que presupone para sus planes y su continuidad dicho avance, por lo cual intenta abrir una nueva maniobra tendente a hacer concebir ilusiones posibilistas de cambiar las estructuras de la CNS desde dentro. Lanza su nueva orientación esperando que sus maniobras sean aceptadas por el sector pactista y revisionista del MOE y, bajo un proceso coaligado, intentará detener y desviar el incremento de la ascendente presión de la lucha de masas: Pamplona (74)y Elsa y Solvay (Bajo Llobregat).

En este contexto histórico en el que hay que situar el significado que tiene ahora la utilización de la legalidad ligado a la CNS, Y en el que adquiere su amplia dimensión la pregunta básica que hacíamos al principio ¿a qué clase refuerza la utilización de la legalidad en la CNS, en este momento? indudablemente a la burguesía y a la s fracciones revisionistas del MOE, dado que tal táctica está concebida para desorganizar y frenar el auge y la ofensiva anticapitalista de la lucha proletaria de los últimos años, tratando de convertir la lucha obrera en un apéndice de la lucha de aquellos sectores de la burguesía que aspiran a conseguir un margen de maniobra política para colocarse en mejores condiciones en la lucha por el poder, es decir, la burguesía opositora y democrática.
Y, por otro lado, tal maniobra pretende orientarse a evitar que en este momento de crisis económica y política por la cual atraviesa el capitalismo español, el proletariado puediera utilizarla para acelerar el proceso de lanzarse a la lucha por el poder. Tener, además, al proletariado encuadrado en los marcos de la CNs sería una garantía para que, ante la r radicalización de la lucha proletaria y ante la necesidad de hacer concesiones democráticas, la burguesía tuviera una"base proletaria" que apoyara su política de detener el proceso de radicalización de la lucha en las puertas de la democracia burguesa,

En consecuencia, ligar hoy la utilización de las elecciones sindicales como la forma táctica de utilización de la legalidad sería negativo para el proletariado y decantaría la balanza de la correlación de fuerzas de la lucha declases a favor de la burguesía, pues le permitiría consolidar aparatos sindicales, claramente orientados a frenar la lucha proletaria y destinados a favorecer las maniobras de recambio continuista de la dictadura capitalista. Por lo que nuestra actitud es clara y tajante: NO A LAS ELECCIONES SINDICALES.

No obstante, hay que ampliar el marco de intervención abierta entre las masas. En este sentido las asambleas de fábrica, las asambleas abiertas de trabajadores, son un marco desde el cual esposible -hace ya mucho tiempo- convocar a las masas a movilizaciones importantes, a la vez que posibilita el encuadre de los obreros más avanzados sin que tengan que pasar por la burguesa y represiva escuela de la CNS. Evidentemente que los comunistas debemos utilizar el más leve resquicio de la legalidad que la burguesía nos dé, fruto de la presión de la lucha de masas, pero tal utilización debe ser hecha para fortalecer al proletariado, no para debilitarlo y entregarlo maniatado a los planes de la burugesía.

Los comunistas hemos de estar allí donde estén las masas, pero no para decirles lo que la burguesía quiere que les digamos, o para satisfacer aquellas "aspiraciones espontáneas" de las masas que tienden a mantenerlas esclavizadas, sino para proponerles aquellas alternativas que,

partiendo de nuestras necesidades reales y elementales de clase, tiendan a orientar la lucha y la formación de la consciencia de clase hacia alternativas revolucionarias. En este sentido si las masas van a la CNS engañadas por la burguesía y el revisionismo, a plantearse cómo utilizar las elecciones sindicales para lograr conquistar sus reivindicaciones de clase, nosotros hemos de estar allí para denunciar la no validez de aquellos cauces, para explicarles que aquella actuación favorece a los planes de dominación de la burguesía y, por lo tanto, para mantenerlos atados al carro de la explotación. Hemos de estar allí para explicarles cuál es la alternativa que defendemos al defender el boicot, comprometiéndonos a asumir la dirección de los presupuestos de lucha que hacemos como base para el desarrollo de la lucha proletaria en la etapa actual al margen de la CNS.

Sería un error que si las masas van a ir engañadas a la CNS a preparar las elecciones sindicales no estuviéramos allí para impedirlo. De lo que se trata es de utilizar todas las plataformas existentes para presentar nuestra alternativa anticapitalista y revolucionaria para el momento actual. El eje central de nuestra actividad pasa por organizar y dirigir eficazmente la lucha por el boicot a las elecciones sindicales actuales, dándole a la misma una orientación anticapitalista y de lucha por el socialismo, es decir, presentando un conjunto de alternativas que partiendo de la Asamblea de fábrica y las Comisiones Representativas y pasando por la Organización de Clase Anticapitalista, se orienten decididamente hacia el Congreso Nacional de los delegados de la Clase Obrera y del Pueblo Trabajador como consigna de transición que camina hacia el autogobierno de los trabajadores desde sus lugares de combate de clase.

Esta es nuestra concepción de utilización de la legalidad en cuanto a la cuestión de las elecciones sindicales y de la CNS se refiere, en el actual momento histórico.

B) Otro de los errores teórico-doctrinales ha sido no haber sabido deslindar la cuestión de la legalidad (en sus diferentes formas) del economicismo y del parlamentarismo; se ha metido todo en un saco imposibilitando una actitud distinta ante cada aspecto. Es evidente que la causa de este error está determinada por la política que las distintas fuerzas revisionistas han seguido a nivel mundial y en particular en nuestro país. Al unir el problema de la legalidad a la estrategia de la conquista de la democracia burguesa como etapa histórica necesaria hacia el Socialismo han hecho que algunos de los que rechazan esta teoría por etapas asumieran la negativa a todo tipo de legalidad, por considerarlo como una parte constitutiva de la teoría evolucionista, y no vieran la posibilidad de separarla, descubriendo a la vez los distintos planos que la legalidad ofrece en la panorámica de la lucha de clases de nuestro pais.

Para un marxista revolucionario, que defiende el carácter socialista de la Revolución pendiente a nivel mundial y nacional, está muy claro el rechazo de la teoría de la necesaria sucesión de etapas democráticas previas al Socialismo y por ello nuestra estrategia y táctica apunta hacia crear una correlación de fuerzas que haga posible llegar al Socialismo sin etapas intermedias. Esto no presupone que no puedan darse momentos en el proceso de transición hacia la toma del poder por el proletariado, en los que la burguesía aún tenga la suficiente fuerza para imponer un gobierno democrático burgués, como alternativa para frenar el avance de la ofensiva proletaria que apunta hacia la destrucción de toda forma de Estado capitalista, y que le ha obligado a tales modificaciones. En estas situaciones de doble poder el factor determinante que modifica el "equilibrio" existente es el incremento, centralización y maduración política de las fuerzas proletarias, factor que determina la mayor o menor duración de tal período.

En tales situaciones "coexisten" en lucha dos poderes distintos que reflejan las dos opciones de clase que pretenden reorganizar el poder político y el conjunto de la sociedad según sus intereses históricos. Es

entonces cuando la política revisionista despliega todo su caracter contrarevolucionario y de agente de izquierdas de la continuidad burguesa, pretendiendo que el marco institucional aceptado por todas las clases en lucha sea el de la democracia burguesa, luchando violentamente si es necesario por eliminar todo tipo de poder proletario que se oponga o contraponga a tal institucionalización del poder político claramente capitalista (caso de Portugal, hoy). En estas situaciones los comunistas debemos luchar contra tal intento institucionalizador burgués, negándonos a aceptar la pretensión de que el proletariado acepte dicho marco democrático como válido; debemos luchar por incrementar la actividad revolucionaria que haga posible liquidar tal situación de doble poder en aras de nuestra dictadura de clase: la Dictadura Proletaria.

Tales momentos están determinados en gran medida por la educación política que nosotros a través de la lucha de masas hayamos sido capaces de crear entre las masas y por si hemos sabido organizar o no tras ella a los obreros más avanzados. Ya que los comunistas, lo que nos negamos a aceptar es que la correlación de fuerzas que ha de determinar los caminos históricos que se avecinan no puedan ser impuestos por la lucha proletaria, por esto luchamos para que el programa político y las organizaciones de clase y de lucha que permiten la creación de las condiciones revolucionarias se orienten bajo presupuestos claramente socialistas; los que en última instancia harán posible que el período de crisis de poder que se abra sea resuelto favorablemente a las aspiraciones políticas y de clase del proletariado. Hay una profunda unidad dialéctica entre el presente y el futuro, entre la creación de las condiciones y el desarrollo de la crisis hacia su superación, cuando los factores objetivos que la hacen posible (crisis económica derivada de la contradicción interna del desarrollo capitalista, agravada por la lucha del proletariado; crisis de poder político, crisis social y radicalización y organización creciente de las fuerzas proletarias, etc...) estan presentes ya. En esta dialéctica el proletariado no es un objeto pasivo del proceso histórico que se ha abierto, es un sujeto activo y de lucha consciente y organizada.

En estos períodos de doble poder los comunistas y revolucionarios utilizaremos todos los marcos de la legalidad para plantear abiertamente nuestra negativa a aceptar el marco político de la democracia burguesa y en todo momento defenderemos la candidatura del proletariado al poder. Y esto lo haremos a la luz del día, en el seno de la "legalidad" vigente, impuesta y defendida por la fuerza del proletariado en armas. Toda perspectiva de legalidad aquí queda sintetizada en su doble carácter:

1º) negativa a estructurar la política del proletariado en el marco de la democracia burguesa y por lo tanto del más amplio combate político, ideológico y práctico contra todos los que la defienden e intentan generalizarla.

2º) Utilizar de todos los márgenes posibles y válidos de esa "legalidad" impuesta por la fuerza de la lucha proletaria para organizar el asalto definitivo al poder.

La cuestión de la legalidad, en consecuencia, es un aspecto que debe ser separado de la perspectiva estratégica de la política economicista del revisionismo: el parlamentarismo. Cada aspecto debe ser tratado, por tanto, de una forma distinta en cada período histórico de que se trate y en cada pais, según las características concretas en que se halle la correlación de fuerzas en la lucha de clases. Los comunistas, no obstante, nunca pueden defender ni justificar la legalidad y el parlamentarismo burgués. Este debe ser atacado en todo momento, denunciando claramente su carácter de clase y su función política. Lo que el revisionismo ha hecho, en cambio, a sido elevar a cuestión de estrategia y de principios la defensa del parlamentarismo y de la democracia, traicionando con ello los intereses de la Revolución Proletaria y abandonando el campo del marxismo revolucionario para ir a entregarse en brazos de la burguesía.

Con todo, en la actual etapa nuestra actitud es clara y sin ambiguedades: no se utiliza como táctica la lucha por la democracia burguesa y se combate su posible existencia de la forma más amplia y precisa, como una alternativa política que en este período solamente podría reforzar a la burguesía quebrando el ascenso de la ofensiva anticapitalista del proletariado. La actitud táctica a adoptar en una situación de doble poder que como consecuencia del aumento de la lucha proletaria se vaya a dar, nos replanteará la discusión, y entonces volveremos a definir cuál es nuestra táctica (ya que nuestra estrategia está muy clara) ante tal problema.

C) Otro de los grandes errores teórico-doctrinales ha sido el de los que han planteado una crítica por la "izquierda" al revisionismo, rechazando sus tesis sobre el parlamentarismo y por etapas definiendo a la vez el carácter de la Revolución pendiente como de Revolución Socialista, sin haber modificado ni un ápice lo esencial de la función de las Organizaciones de Clase en dicha perspectiva estrategica. Han seguido entendiendo a CO como una organización sindical que desarrolla la función de correa de transmisión del partido, con lo cual su estrategia política en el período actual ha carecido de una teoría organica de la revolución que fuera consecuente con el planteamiento estratégico de la Revolución Socialista. Como dice Lukacs:

"El problema de la organización de un partido revolucionario puede desarrollarse orgánicamente sólo a partir de una teoría de la Revolución misma".

Por lo tanto, toda teoría de la revolución implica una clara delimitación de los instrumentos organizativos (Partido, Organizaciones de Clase y de Lucha) en la estrategia de la Revolución misma.

Para algunas organizaciones de la "izquierda", el poner en cuestión el concepto tradicional del Partido o de la Organización de Clase en relación a su función respecto a la configuración de la Dictadura Proletaria, es un atentado contra la "ortodoxia leninista" y, por ello, la definciión de la relación Vanguardia-Masas que establecen adolece permanentemente de conceptos burocráticos o sustituistas, con lo cual su definición del partido no pueden situarla nada más que en relación a la "dirección del proceso revolucionario". Se han hecho incapaces así de analizar el partido y la organización de clase en relación:

a) el proceso de formación de la conciencia de clase;
b) a los distintos niveles en que se estructura el desarrollo discontínuo y desigual de la formación de la conciencia de clase.
c) en la crítica a la política del economicismo (el parlamentarismo) han cuestionado exclusivamente los aspectos inherentes al ritmo de la revolución y a la política de alianzas.
d) no son capaces de definir la función del partido en la tarea de la constitución del proletariado en clase para si y dirigente de toda la sociedad, relacionando tal cuestión a la organicidad de tal proceso en su desarrollo histórico.
e) son incapaces de vislumbrar las modificaciones ideológicas y políticas surgidas en la actual fase del proceso de formación del proletariado en clase, y cómo ésto se refleja en la maduración de su conciencia que es hoy cualitativamente distinta, etc.

Todo ello les lleva a que el tratamiento que hacen de la crítica al parlamentarismo burgués, y a su función en la estrategia y en la táctica de la Revolución Proletaria, carezca de la profundidad necesaria para descubrir que la lucha de masas hoy debe apuntar desde el principio haecia la superación de los marcos puramente contractuales, que implican concebir a CO o a la Organización de Clase como a un sindicato-correa-de-transmisión. El centro de la crisis actual hay que situarlo en el problema de cómo crear las condiciones subjetivas que determinan la modificación del proletariado de agente pasivo del proceso revolucionario convirtiéndole en agente activo del mismo, en una etapa donde las condiciones objetivas para el proceso revolucionario ya están creadas. Resolver tal tarea

implica definir desde el principio unos programas de intervención política que superen el economicismo y que apunten clara y decididamente hacia la cuestión del poder político. Tal perspectiva desborda sin duda la posición estratégica del parlamentarismo burgués.

Bajo esta concepción de la estrategia de la Revolución pendiente es incuestionable que la problemática organizativa de la Revolución es desde el principio una cuestión de estrategia política, que remueve desde la base las viejas concepciones de estructuras para la lucha económica y estructuras para la lucha política, concepciones inherentes a una estrategia determinada: la revisionista. El partido es el órgano fundamental para la dirección política e ideológica de la Revolución Proletaria, pero lo es en cuanto asume el proceso de constitución del proletariado como la clase dirigente del proceso revolucionario, y en tanto que lucha porque esta clase construya los mecanismos organizativos que le capaciten desde el principio a asumir su candidatura política y orgánica al poder, desde la base democrática desde la que ha constituido su intervención en el momento revolucionario y en la misma Revolución.

Por ello el Partido y la Organización de Clase son dos elementos distintos de un mismo proceso de lucha por constituir al proletariado en clase para sí hacia la toma del poder, a través de sus organizaciones de clase y de combate (los Consejos Obreros). Desde esta perspectiva "orgánica" de la estretegia de la Revolución Proletaria, el problema del parlamentarismo queda delimitado por su propia inutilidad histórica, toda crítica a tal aspecto es algo permanentemente insuficiente y tangencial, si no aborda el problema de la teoría global de la Revolución Proletaria.

El hecho de que en nuestro pais la izquierda marxista, en nombre de la esencia del pensamiento leninista, haya sido -hasta muy recientemente- incapaz de abordar bajo una óptica marxista esta cuestión teórico-política, ha servido para que muchos dirigentes obreros, habiendo comprobado en el desarrollo de su práctica política la ligazón entre la teoría del parlamentarismo y la monopolización de una forma determinada de entender la cuestión del partido, hayan llegado a la pobre y falsa identificación de la teoría del parlamentarismo (en cualquiera de sus variantes) y la teoría de la necesidad del partido. Tal identificación es una pobre asimilación de una práctica política a-marxista que apropiándose de unos símbolos ha traicionado el carácter revolucionario del marxismo.

Los que han adoptado tal postura han sido incapaces de resolver el problema, resolución que consiste en "intentar" garantizar el papel dirigente del proletariado y sus Organizaciones de Clase con una intervención revolucionaria en la lucha de clases, para lo cual se tienen que haber definido una estrategia y una táctica política adecuada al momento histórico y de lucha de clases. Se han quedado en una práctica "ideologista" puramente verbal y carente de talla teórica que les ha alejado de la práctica de masas revolucionaria. Su concepción "ideologista" de la Revolución Proletaria les ha llevado hacia posiciones espontaneistas claramente anarquizantes y desde esta posición teórico-política, su práctica de "masas" (en los pocos casos que la ha habido) ha sido y es típicamente sindicalista y economicista. Llegándose a la curiosa paradoja de ser los más decididos defensores (inconscientemente) de la perpetuación del sistema capitalista, dado que sus posiciones estratégicas y tácticas no han salido nunca del marco contractual en que se desarrolla la lucha del proletariado, lucha por mejorar las condiciones en que vende su fuerza de trabajo.

Consecuentemente con lo anterior su posición ante la legalidad que es verbalmente de rechazo total, se ha convertido en una utilización vergonzante y oportunista de la misma; y esta es la mejor garantía para desarmar ideológicamente al proletariado ante la legalidad burguesa, al no ofrecerle una explicación marxista de dicha cuestión.

D) En base a lo anterior se ha sido incapaz de abordar la discusión sobre la dialéctica del proceso por el cual las organizaciones modifican su papel político en el avance de las masas en la lucha de clases. Se ha caido en posiciones estáticas respecto al papel y las funciones de cada instrumento que se propone para la organización y desarrollo del proceso revolucionario. La lucha por constituir el proletariado como clase dirigente de la Revolución Socialista no es algo que se consigue de golpe, ni por el hecho de haber llegado a la creación del Partido Comunista. El caudillaje de las aspiraciones revolucionarias de las distintas clases y capas que componen la base del pueblo trabajador en nuestro pais lo logrará el proletariado a base de ir ampliando su capacidad de organizar el combate real contra la dominación capitalista; en aquellas capas y clases susceptibles de luchar por el Socialismo, a base de ofrecer un programa de reorganización de la sociedad a partir de su propio programa político de Revolución Proletaria.

Lograr todo ello implica ir ganando, a través de la lucha de masas de cada día, a los más amplios sectores del proletariado para la defensa de tal programa global revolucionario. Implica establecer un proceso de transformación de su situación actual e irle haciendo asumir una actividad política realmente socialista, lo cual debe desarrollarse estructurando la organización de los obreros más avanzados y educándoles bajo un prisma revolucionario que sea capaz de armarles para dirigir ampliamente la lucha, mientras les capacita para integrar y dirigir la lucha y las aspiraciones de las otras capas y clases susceptibles de plantearse la lucha por el Socialismo. Bajo esta perspectiva el problema de la dialéctica del proceso que crea las condiciones orgánicas para tal actividad de dirección adquiere un relieve fundamental.

Nosotros defendemos que la Dictadura del Proletariado deberá basarse en los Consejos Obreros, y que estos Consejos Obreros integrarán a las capas del Bloque dirigente, del Bloque Histórico Revolucionario. Más explicitamente estos Consejos integrarán a los delegados de los obreros de las fábricas, de los distintos sectores sociales integrados en los barrios, a los jornaleros agrícolas y a los delegados de los destacamentos de soldados. Todos ellos fundamentados en la Asamblea de lugar (fábrica, barrio, campo y cuartel) que los elijió democráticamente para que constituyan los órganos de los Consejos sobre una base terriorial, como se establezca en el momento de la Revolución. Entendiendo, claro está, que todo ello sólo es pensable en una situación revolucionaria, donde las masas han conseguido por la fuerza de las armas el derecho a mantener sus organizaciones y luchan por ampliar sus funciones al control del poder político del Estado instaurando la Dictadura Proletaria.

Pero de lo que se trata es de definir el proceso que desde hoy va encaminado a crear las condiciones políticas y revolucionarias para que tal perspectiva de estructuración revolucionaria de la sociedad de transición hacia el comunismo sea un hecho histórico. La Asamblea de fábrica, barrio, etc. es hoy el embrión básico que conduce a organizar la lucha de las masas hacia tal perspectiva, y es un lugar donde la propaganda política de los revolucionarios tiene que ir educando y forjando la consiencia de clase del proletariado para que éste descubra a través de su lucha cotidiana la necesidad de orientar su intervención política tras tal perspectiva. Por esto la Asamblea no puede definirse meramente en torno a su función de "elemento eficaz de unión y presión", sino que es un órgano fundamental de la auto-educaión política de la conciencia de clase proletaria. Y en este sentido tiene que quedar explicada su funcionalidad política en todo momento.

Las Comisiones Representativas, que bajo el criterio de eligibilidad, revocabilidad permanente y control de la Asamblea sobre ellas, se establecen como instrumentos de mediación entre la asamblea y la dirección, no son sólo una negación de la política revisionista y burocrática de los enlaces y jurados, son un factor de ruptura política con toda con-

cepción que pretende limitar la actividad de las masas tras presupuestos economicistas, y son a la vez lugar de delimitación política del carácter anticapitalista que desde el principio debe adoptar la lucha de masas. Pero la Comisión Representativa cumple también la función de educar al proletariado bajo una concepción antiburocrática de la constitución de la Dictadura Proletaria, planteando la necesidad de que los órganos de dirección que se establezcan a partir de las Asambleas de combate, sean susceptibles permanentemente de ser elegidos y revocados por dicha Asamblea, lanzando con ello la idea de la democracia directa como base de la estructuración política del Socialismo.

Ahora bien, lo que hay que dejar claro es que tales formas de organización de las masas apuntan hacia la perspectiva socialista señalada, cuando existen organizaciones estables y clandestinas que asumen permanentemente la tarea de dotarles de la ~~creación~~ dirección anticapitalista y que son, por lo tanto, la columna vertebral de su posibilidad de existencia. Esta organización estable, clandestina, democrática, unitaria y de clase es desde nuestro punto de vista las COE y Plataformas anticapitalistas que combaten por dar a la lucha de masas una continuidad histórica -más allá de los momentos de auge- y que son a la vez el núcleo dirigente que lucha por crear situaciones de auge permanente en la lucha de las masas.

Hay una concepción típicamente vanguardista-espontaneista, sostenida en nuestro pais por las distintas organizaciones simpatizantes de la IV Internacional, que niega que más allá de la alternativa de la Asamblea y la Comisión Representativa pueda existir dicha Organización de Clase Anticapitalista de una forma estable. Para ellos la función de tal organización la debe cumplir el partido y con tal concepción se niegan a reconocer la necesidad de organizar estable y permanentemente a los obreros más avanzados en una Organización de Clase Anticapitalista, unificados tras un programa político propio y, por lo tanto, autónomo del partido. Tal concepción se sostiene tras un criterio claramente triunfalista sobre el estadio actual de la consciencia de clase, según la cual la consciencia ya existe; en base a este concepto se dedicarán a realizar una política entrista en el seno de las CO y organizaciones afines a las burocracias traidoras.

Tal concepción desprecia desde el principio hasta el fin:

1º) La teoría respecto al proceso discontinuo y desigual bajo el cual se desarrolla la construcción de la consciencia de clase.

2º) Niegan que haya a la vez un desarrollo dialéctico, sostenido sobre un proceso combinado y desigual entre las masas y su partido, que refleje los distintos niveles de estructuración de la conciencia de clase en su lucha hacia el Socialismo.

3º) Niegan el papel de los programas políticos en la lucha de masas como determinantes de la dirección del proceso de formación de la conciencia de clase.

4º) Niegan que exista entre las masas en sus Asambleas y los comunistas un nivel de lucha y de conciencia de clases, en el que la teoría política aun no es consecuentemente comunista, y que, por lo tanto, exista dicha fuerza de obreros avanzados susceptibles de asumir, organizar y dirigir la lucha anticapitalista como reflejo de una realidad material contradictoria, en la que el anticapitalismo puede no ser -y no es- teoría comunista consecuente.

Esto les lleva a prácticas típicamente vanguardistas, que son consecuencia de sus concepciones profundamente espontaneistas y falsas sobre el nivel real de la conciencia de clase en que se encuentra el proletariado hoy. No es por casualidad que tales posiciones teórico-políticas hayan sido incapaces de organizar a los luchadores obreros más avanzados, quedándose reducidos en su gran mayoría a una base social típicamente pequeño-burguesa y extremadamente joven (preponderantemente universitarios).

A la vez su influencia en la lucha de masas, es muy limitada, cuando no nula. En la cuestión de las elecciones sindicales vamos a converger en la postura de boicot, convergemos en lo de la Asamblea y la Comisión Representativa, pero en lo tocante a lo de la Organización de Clase nuestras posiciones y las suyas chocan. Sus conceptos espontaneistas-vanguardistas les llevan en última instancia a claudicar ante el revisionismo e ir a remolque suyo en CO y en sus afirmaciones demagogicas de que los que defendemos estar fuera organizadamente del revisionismo rompemos la unidad de la clase obrera. No es sino una pobre y lamentable palabrería para justificar su incapacidad para organizar la política revolucionaria de las masas., cuerpo permanentemente parasitario en la "izquierda" verbal del revisionismo.

Nuestro criterio político es sostener que la realidad histórica de la lucha de clases en el momento actual hace necesaria la presencia de una Organización de Clase Anticapitalista, de una forma estable, como el lugar de encuadramiento de esa amplia fuerza de obreros avanzados que aun no son comunistas -y que puede ser que muchos no lleguen a serlo consecuentemente nunca-, pero que se pronuncian en la teoría y en la práctica por el anticapitalismo y que asumen la tarea de organizar y dirigir la lucha de masas con esos criterios de clase. Son a la vez, el elemento de continuidad histórica entre los momentos algidos y las situaciones de reflujo en la lucha de masas, el lugar de encuadramiento de los nuevos luchadores surgidos en los combates de masas, son una amplia "escuela de comunismo" para una enorme fracción de los luchadores más avanzados, auténticos dirigentes de la lucha de masas.

Evidentemente, esta organización es de transición, ya que hoy existe, porque las condiciones de lucha de masas no han hacho posible aún la creación de los Consejos Obreros. Tal organización, en consecuencia, es el embrión dirigente -junto al Partido- que impulsa la creación de las condiciones que posibilitan las situaciones revolucionarias y que darán lugar a la posibilidad de la existencia de los Consejos. En el momento en que las Asambleas escojan a sus delegados para los Consejos, la organización de Clase se disolverá y la relación Masas-Vanguardias será a través de: la Asamblea-el Congreso Obrero-el Partido. Es seguro que la mayoría de los militantes de estas organizaciones de transición serán la base de los Consejos Obreros junto a los Comunistas, pero lo serán en su calidad de dirigentes reconocidos por las masas, no como fruto de una autotransformación de la Organización de Clase en Consejos Obreros.

Por todo ello es fundamental establecer consignas de transición que políticamente orienten la lucha de las masas desde sus niveles más elementales hasta la existencia de los Consejos Obreros, base de la Dictadura Proletaria. Tal cosa sería pura palabrería sino creáramos las condiciones organizativas que encuadren a los obreros más avanzados en las organizaciones de clase anticapitalistas y que eleven el papel político de las masas en las Asambleas hacia su constitución como clase dirigente de la Dictadura Proletaria. Ahí reside el carácter de transición de la consigna del Congreso Nacional de delegados de las Asambleas de la Clase Obrera y del Pueblo Trabajador, como el lugar desde el cual debe de discutirse la forma de autogobierno que garantice la defensa real de los intereses de clase (y socialista) del proletariaso en la perspectiva de la constitución de la Sociedad Comunista. No hay Soviets sin Partido Comunista, decía Lenin, de la misma forma que los comunistas sin soviets son impensables en la perspectiva del desarrollo de los procesos revolucionarios que llevan al poder al proletariado. Nosotros decimos no hay Dictadura del Proletariado basada en los Consejos Obreros, si no hay Organización de Clase Anticapitalista estable, que asiente todo su trabajo político en las Asambleas (en la perspectiva de la Dictadura Proletaria a través de la Consigna de Transición que hoy representa la teoría del Congreso Nacional de delegados de la Clase Obrera y del Pueblo Trabajador. Y todo ello es impensable sin la existencia de un sólido y potente Partido Comunista, artífice fundamental por el contenido de clase y revolucionario que da a todo lo anterior.

VI LOS ELEMENTOS ESTRATEGICOS BASICOS QUE DEFENDEREMOS PARA LA DIRECCION DE LA LUCHA DE CLASES EN EL ACTUAL PERIODO, EN RELACION A LA CUESTION DE LAS ELECCIONES SINDICALES Y LOS INTENTOS DE RECAMBIO DE LA DICTADURA

A) Es fundamental organizar la lucha contra las elecciones sindicales. Pero esta lucha debe hacerse combatiendo toda proposición sindicalista que tienda a encerrar el marco y la razón de ser del boicot, en cuestiones puramente de táctica, es decir; en base a su relación con la "legalidad", o con la mayor " pureza " de la lucha al margen de los cauces de la burguesia u otros argumentos empiristas y no marxistas o por el estilo. La tarea fundamental de los comunistas en este período pasa por elevar el contenido alternativo de la lucha contra las elecciones sindicales, inscribiéndolo desde el principio en un combate por las libertades políticas de la clase obrera y del pueblo trabajador. Explicando que tal perspectiva solamente es concebible en la perspectiva estrategica y táctica de la Revolución Socialista.

Desde tal orientación fundamental, explicaremos que el combate contra la legalidad burguesa concretada en el marco de la CNS, es una política tendente a reforzar el poder político de la burguesís sobre el proletariado y una clara maniobra dirigida por la burguesia, apoyándose en los revisionistas, contra el incremento de la ofensiva proletaria que viene desarrollandose en los últimos años y que es una clara amenaza para la estabilidad y continuidad del orden burgués.

Hemos de ligar la cuestión de boicot a las elecciones sindicales, con la lucha contra los intentos del capital monopolista de Estado de institucionalizar su dictadura franquista bajo la Monarquia o cualquier otra forma tendente a autosucederse. Hemos de luchar por ampliar la distancia política entre las formas políticas de la burguesia y las masas, haciendo que su lucha se oriente contra todo tipo de pacto político. En esta perspectiva hemos de integrar el combate contra la alternativa de recambio que presentan los revisionistas a través de su Junta Democrática, el gobierno provisional de Reconciliación Nacional, la Asamblea de Cataluña o cualquier otro sucedáneo tendente a servir de recambio a la dictadura capitalista y claramente orientado contra la lucha del proletariado por su dictadura de clase.

Seria criminal que este momento tan importante de la lucha de clases en nuestro país, sólo lo utilizáramos para elevar el nivel proletario de la lucha de masas, y no desarrolláramos los elementos básicos que sirven para fortalecer en una dirección socialista la formación de la conciencia de clase anticapitalista de las masas y de sus obreros más avanzados. Esta es sin lugar a dudas una de las tareas básicas de los comunistas en esta etapa y ante los problemas políticos que están planteados en torno a las elecciones sindicales y las formulas de recambio de la Dictadura.

B) El hecho de unión entre la lucha contra las elecciones sindicales y contra las maniobras de recambio político de la Dictadura capitalista, en el marco del problema de las libertades políticas, pasa por la alternativa del Congreso Nacional de delegados de la clase obrera y del pueblo trabajador que tendrá como misión, tal como ya hemos dicho, la tarea de discutir la forma de autogobierno que los trabajadores proponen como base política para la construcción de la sociedad sin clases.

Hay que orientar la lucha contra las elecciones sindicales, tras la alternativa de las Asambleas obreras de fábricas como elemento de dirección de la lucha proletaria. En esta misma perspectiva, y también en la del "derecho de reunión y asociación" a partir de la base, están las Comisiones Representativas elegibles y revocables en todo momento por la Asamblea para negociar con la dirección. Proponemos desde el principio la necesidad de ampliar a nivel de todo el país y de todas las esferas políticas, económicas y sociales esta misma orientación que le damos a la Asamblea de fábrica. Por eso reclamamos la existencia del Congreso Nacional antes planteado, como única forma de expresión de las libertades políticas para la Clase Obrera y el Pueblo Trabajador, planteando abiertamente que los obreros no defenderán otra forma de gobierno político que no sea el decidido en dicho Congreso, el cual, naturalmente responderá a sus necesidades de clase en la perspectiva de abolir la sociedad de clases y construir la nueva sociedad sin clases.

Por todo lo cual, lucharemos hoy por proyectar entre los obreros más avanzados la necesidad de unificar su intervención política tras una organización de clase anticapitalista, clandestina, unitaria, estable y democrática que sea la vanguardia anticapitalista de la lucha de masas en todo momento. Para nosotros tal organización es COE y Plataformas Anticapitalistas.

C) Los comunistas como tales y nuestros aparatos organizativos deben plantear desde el principio la necesidad de que el proletariado presente ya desde hoy su candidatura al poder absoluto del aparato del Estado. Es decir, debemos luchar porque la alternativa política que se propugne en el Congreso Nacional sea el de la Dictadura Proletaria basada en los Consejos. Por ello en toda ocasión que se pueda desarrollar una actividad propagandística y de agitación asumiremos desde nuestra condición de militantes y organización comunista la defensa de los Consejos Obreros base de la Dictadura del Proletariado.

Tal cuestión adquiere una relevancia fundamental en un momento como el actual en el cual la crisis política de las actuales formas de gobierno pone en primer plano de las masas explotadas, la cuestión del poder político. Nosotros hemos de defender la permanente necesidad de que el proletariado presente su candidatura de clase hegemónica al poder, combatiendo toda proposición política del revisionismo, tendente a postergar para un futuro remoto tal cuestión y planteando la necesidad de pasar primero por una etapa democrática burguesa, en cualquiera de las fórmulas políticas bajo las que ésta se plantea.

VII - NUESTRAS PROPUESTAS CONCRETAS PARA HACER EFECTIVA EN LA LUCHA DE MASAS LA CONSIGNA DE BOICOT A LAS ELECCIONES SINDICALES Y FRUSTRAR LOS PLANES DE RECAMBIO POLITICO DE LA DICTADURA

A) Nuestra organización propone la formación de un amplio frente de izquierdas, basado en la lucha activa por el boicot a las elecciones sindicales, con la política alternativa de defender el papel de la Asamblea de fábrica, las Comisiones Representativas y la necesidad de la autoorganización estable de los trabajadores; entendida tal organización como la constitución de una Organización de Clase clandestina, de combate y democrática.

B) Tal lucha tiene que ser organizada, no por los grupos políticos, sino por las organizaciones de clase que existen y en la cual militamos las diversas organizaciones comunistas. Por ello en estas mesas de partidos de lo que se trata es de discutir y unificar nuestra actitud de cara a favorecer acuerdos a nivel de Organizaciones de Clase, que son en última instancia quienes tienen que decir cuál es la orientación y la organización de la lucha de masas en la etapa actual contra las elecciones sindicales. De lo que se trata es de que luchemos por unificar a las distintas organizaciones de clase en una fórmula de organización de combate que, garantizando la independencia estratégica de cada organización de Clase, sea un eficaz instrumento en la lucha contra las elecciones sindicales.

C) Dada la importancia que tiene en el actual momento la cuestión de la crisis del aparato tradicional de la Dictadura capitalista, es necesario y fundamental estructurar acuerdos que unan la cuestión del boicot a las elecciones sindicales con las reivindicaciones fundamentales de clase de este período por un lado, y con la cuestión de la lucha contra las alternativas de recambio político de la burguesía y el revisionismo plantean, y para las que pretenden buscar el apoyo de las masas. En este sentido, nosotros luchamos por lograr la unidad en torno a la plataforma táctica unitaria anticapitalista que recoja tales aspectos, y que se proponga para organizar la lucha de masas en el actual período de octubre que se avecina. Lucharemos para que tales aspectos sean asumidos por las fórmulas unificadas que las organizaciones de clase se hayan dado en la lucha contra las elecciones y que deben tener su marco político y reivindicativo en dicha plataforma táctica unitaria y anticapitalista.

Llamamos a todos los grupos revolucionarios, que estan dispuestos a luchar activamente bajo tales perspectivas hoy como ejes centrales de la lucha de masas. Por encima de las diferencias estratégicas que nos separan hay elementos de acuerdo común que nos permiten la formación de un bloque de izquierdas susceptible de luchar por impulsar una clara orientación anticapitalista a la lucha de masas. No asumir tal necesidad es traicionar las aspiraciones revolucionarias de las masas y quedarse en actitudes vanguardistas inoperantes, es dejarle las manos libres a la burguesía y al revisionismo para que una vez más traicionen a las masas y las mantengan sometidas a la explotación y opresión capitalistas.

Nuestra organización viene jugando desde el momento de su constitución un papel en la lucha por lograr tales unidades de acción y política de la izquierda revolucionaria. Las actividades desarrolladas en diversas ocasiones ratifican lo que decimos. Lo que lamentamos es que hasta ahora nuestras propuestas sólo hayan sido seguidas con una cierta eficacia en Cataluña (y en menor medida en Valencia). Llamamos porque se extienda a nivel Nacional la experiencia de Cataluña, que a pesar de sus

deficiencias y su poca madurez lograda aún, es una indicación importante -según creemos- de por dónde debe orientarse el trabajo en este sentido.

Cabe decir por último que hoy ya, nuestra organización ha puesto en marcha en Cataluña una mesa de partidos (en el cual participan hasta ahora 10 organizaciones políticas). Esperamos que ésta dé frutos y que este llamamiento sea seguido a nivel Nacional, dando paso a una mesa de partidos y organizaciones políticas dispuestas a defender tales presupuestos. En esta dirección hemos empezado a trabajar y hemos empezado a cosechar respuestas satisfactorias que indican unas grandes posibilidades.
